

MAXIMO NEIRA AVENDAÑO
GUILLERMO GALDOS RODRIGUEZ
ALEJANDRO MALAGA MEDINA
EUSEBIO QUIROZ PAZ SOLDAN
JUAN GUILLERMO CARPIO MUÑOZ

HISTORIA GENERAL DE AREQUIPA



FUNDACION
M. J. BUSTAMANTE DE LA FUENTE

MAXIMO NEIRA AVENDAÑO
GUILLERMO GALDOS RODRIGUEZ
ALEJANDRO MALAGA MEDINA
EUSEBIO QUIROZ PAZ SOLDAN
JUAN GUILLERMO CARPIO MUÑOZ

HISTORIA GENERAL DE AREQUIPA



Digitalizado por:
Asociación por la Cultura y la Educación Digital
ACUEDI - 2013



FUNDACION
M. J. BUSTAMANTE DE LA FUENTE

A MANERA DE PROLOGO

Esta es la entraña fecunda que está gestando. . . ¡Cuidado!
El porvenir que ya nace es hijo de un gran pasado
César Atahualpa Rodríguez
"Canto a Arequipa".

Pero la patria no es sólo la tierra y no quedará
reducida a una idolatría telúrica
Conocer, comprender y aún criticar, es amar
Víctor Andrés Belaunde
"Introducción General a las Obras Completas de
José de la Riva Agüero".

I

Pocas ciudades del Perú tienen una historia tan rica como Arequipa, especialmente en su época republicana; y resulta consecuente que se haya escrito mucho sobre ella, aunque no en forma sistemática y orgánica, siendo de lamentar que los numerosos escritos no hayan sido reunidos y editados, poniéndose al alcance del público, al menos de especialistas. Han quedado allí, para publicarse fragmentariamente en aniversarios, muchas veces con ánimo anecdótico o meramente ilustrativo. Una simple mirada a la bibliografía de esta obra comprueba el gran número de personas -arequipeños y no arequipeños-, que se han interesado por la historia de nuestra tierra; pero, pese a ello, no ha existido hasta ahora una Historia de Arequipa, que la estudie y presente en forma general y orgánica. Es este vacío el que se quiere llenar con la presente obra.

Pero esta obra también tiene otros dos propósitos: en primer lugar, cumplir el anhelo del Dr. Manuel J. Bustamante de la Fuente, fundador de la Fundación que lleva su nombre y que es la patrocinadora y editora de ella, de dar a Arequipa su "historia completa", como él expresó en uno de sus escritos al ocaso de su vida. El Dr. Manuel J. Bustamante de la Fuente amó intensamente a Arequipa, cuyo pasado y presente conocía muy bien y por lo mismo lo creía sobradamente digno de ser difundido, tanto así que ello era uno de los objetivos buscados al crear la Fundación.

Y, en segundo lugar, se ha querido y quiere "estimular acciones semejantes en otras ciudades del Perú", a fin de que su historia se convierta en Historia, contribuyendo a consolidar su identidad.

II

Pero antes de tratar sobre el texto que tiene el lector entre manos, permítaseme detenerme en el hombre a cuya inspiración y memoria se debe la "Historia General de Arequipa", y en la Fundación por él constituída que la ha hecho realidad.

No se trata aquí de hacer la biografía del Dr. Manuel J. Bustamante de la Fuente. Para el caso me remito -y recomiendo su lectura- a la "Semblanza de un Peruano ilustre: Manuel J. Bustamante de la Fuente", del Dr. Percy Cayo Córdova (Catálogo del Archivo General de la Nación Colección Manuel J. Bustamante de la Fuente), en la que se historia la no breve vida de un hombre multifacético, valioso y fecundo en todo sentido, cuya vida transcurrió de 1887 a 1978. El primer tramo de su vida, hasta 1930, fue de formación y desarrollo, especialmente en su profesión de abogado; pero de allí en adelante, sin abandonar su actividad profesional -que me hace considerarlo en el primer abogado moderno de Arequipa-, intervino activamente en política. En un primer momento, durante una de las etapas más llenas de incertidumbre y de inestabilidad de la historia del Perú republicano, según la consideró Jorge Basadre, -que se inició con la revolución de Sánchez Cerro contra Leguía-, presidiendo inclusive una Junta de Gobierno en Arequipa, que abrió paso a la que, presidida por David Samanez Ocampo, realizó las elecciones generales de 1931 y convocó a la Asamblea Constituyente que formuló la Constitución de 1933.

El abogado formó y mantuvo un acreditado Estudio, consultado frecuentemente desde Lima y otros lugares del país y desde el extranjero; el político fue constituyente y senador, con una profícua labor, marcada por su preocupación por los problemas de Arequipa, su terco descentralismo y su indomable convicción democrática y libertaria, que lo llevó a participar y organizar entidades como la Liga Autonomista y luego el Frente Democrático Nacional -un gran esfuerzo para la implantación efectiva de un régimen democrático moderno, lamentablemente frustrado por la impaciencia, la deslealtad, y los apetitos económicos y políticos-.

Cuánto hay que decir del Dr. Manuel J. Bustamante de la Fuente y de su vida profícua! No fue un conformista, ni se encerró cómodamente en torres de marfil. Su hondo -y conmovedor- afecto a Arequipa, se patentiza en cada una de sus actividades de la vida, sin abandonarlo jamás. Nunca dejó de extrañarla y añorarla, ni de lamentarse que, por motivos de salud, no pudiese regresar a ella.

Escribió con éxito un volumen sobre sus antepasados, precisamente titulado "Mis Ascendientes", y luego dictó -entonces ya ciego- "La Monja Gutiérrez y la Arequipa de Ayer y de Hoy" y después "La Arequipa de Ayer y de Hoy Continuación". El tema del primero fue un sonado caso conventual de la primera mitad del siglo XIX, pero en él y especialmente en el segundo, también hay narración de anécdotas históricas y de su propia vida, como parte de sus memorias, que lamentablemente nunca llegó a escribir, pues material y de sobra había en su vida intensa, su participación en importantes sucesos políticos y su conocimiento y trato con Presidentes, Jefes de Estado, políticos y gente que se desenvolvió en los Poderes Públicos. Pero ya en uno de esos libros instaba a que se escribiera "la verdadera historia de Arequipa", y posiblemente a ello se debe que, al crear su Fundación, la encaminase a la promoción de la cultura histórica (y también jurídica), como avance hacia aquel anhelo. Posiblemente también a lo mismo se debe su decisión de donar su rico archivo epistolar y documental al Archivo de la Nación, colocándolo al acceso de historiadores e investigadores.

El Dr. Manuel J. Bustamante de la Fuente no alcanzó a saber que, al fin, se había acometido la tarea a la que él instaba y que motiva estas páginas prologales, pero, en verdad a él se debe: en el convenio con los autores de la presente obra, la Fundación y los historiadores declaran que están interpretando el deseo del Dr. Manuel J. Bustamante de la Fuente. Cuantos hemos tenido la satisfacción de colaborar con la Fundación, sabemos que, si bien no dicho en algún documento, el Fundador quería que Arequipa contase con su "verdadera historia", lo que se convirtió en una directriz de la institución.

III

El Dr. Manuel J. Bustamante de la Fuente nació pobre, pues su familia se empobreció debido a la guerra con Chile, pero su capacidad profesional y viva inteligencia le permitieron labrarse fortuna, parte de la cual quiso compartir con la Arequipa que amaba. Escogió una forma muy propia de él: crear la Fundación que lleva su nombre, el 31 de diciembre de 1960, para premiar anualmente los mejores trabajos que se presentasen a los concursos que se convocasen al efecto. El Dr. Manuel abogado, dispuso que los trabajos fuesen jurídicos; pero el Dr. Manuel arequipeño también los estableció como históricos. Andando el tiempo, y ya fallecido don Manuel, la Fundación amplió su acción a los campos social y económico, lo que también corresponde a inquietudes y preocupaciones de su Fundador.

La Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente, en sus 30 años de existencia, es el mayor esfuerzo privado en pro de la cultura realizado en el Perú. Pruebas a la vista: ha efectuado siete concursos Históricos; catorce Jurídicos; y cuatro Económico-Sociales; y ha premiado a setentiseis autores. Su Fondo Editorial cuenta ya con catorce libros publicados, a cuyo número tiene que agregarse esta Historia. Los premios de sus concursos son los más altos dados en el país. En la oportunidad de cumplir en 1985 sus 25 años de vida y obra, la Fundación otorgó un premio especial a los investigadores vivientes que, en el lapso, destacaron por su trayectoria personal, producción intelectual y presencia nacional en los campos jurídico, histórico y socio-económico, esto es en las tres áreas de actividad de la Fundación, los que recayeron, respectivamente en los doctores José León Barandiarán, Pablo Macera Dall'Orso y José Matos Mar. En la ocasión citada, el Dr. Macera, refiriéndose a los empeños del Dr. Manuel por instaurar en el Perú una democracia y el gobierno eficiente, dijo: "que éste sea un homenaje a la ilusión de Manuel Bustamante de la Fuente, una ilusión política, limpia y frustrada". La Fundación quiso y creo que lo logró- patentizar su preocupación por la cultura y el desarrollo de esas áreas. Estoy seguro que algo semejante, pero de más vuelo, hará en el año 2010! Podría ser una nueva edición actualizada de esta Historia General de Arequipa!

Por las razones ya expresadas, la Fundación ha puesto especial interés en la Historia General de Arequipa. No sólo interpreta la voluntad de su Fundador sino, además, rinde con ella homenaje a Arequipa, al conmemorar ésta los 450 años de su fundación española. Y qué mejor homenaje que ofrecerle la historia de su intensa vida!

Para lograr este empeño, la Fundación convino el 31 de mayo de 1986 con los doctores Juan Guillermo Carpio Muñoz, Guillermo Galdos Rodríguez, Alejandro Málaga Medina, Max Neira Avendaño y Eusebio Quiroz Paz Soldán todos distinguidos historiadores, con producción consagrada, en aunar esfuerzos desde sus respectivas posibilidades para lograr una Historia General de Arequipa, que comprendiese "desde el período pre-inca hasta la etapa republicana inclusive; debiendo tratar ponderadamente los aspectos políticos, administrativos, culturales, sociales y económicos, involucrando la información principal y necesaria aunque sin pretender que lo sea total y exhaustiva, si bien estimulando y señalando caminos para futuros trabajos de profundización y especialización". (Convenio con los historiadores autores).

No se puede pensar que esta Historia es simplemente el trabajo de cuatro años. Cada uno de los historiadores tiene dedicados varios lustros de investigación en sus materias; son autores de obras sobre ellas; desempeñan o han desempeñado cátedras universitarias sobre las mismas; y gozan de sólido prestigio nacional e internacional. En la Historia General de Arequipa han volcado lo mejor de su capacidad.

Recuerdo que cuando informé al Dr. Juan Guillermo Carpio Muñoz de la decisión de la Fundación de patrocinar la Historia General de Arequipa, me contestó: "Cuánto habrían querido el Deán Valdivia y don Francisco Mostajo tener esta oportunidad". Ello es verdad, de modo que para la Fundación es motivo de orgullo haber asumido la responsabilidad de hacerlo, lo que también es un homenaje a los historiadores que, aún fragmentariamente, dieron cimientos a nuestra Historia.

IV

La Historia General de Arequipa es un trabajo de equipo, tal vez la única manera de enfrentarlo dentro de las limitaciones existentes. Si ello atenta contra una deseable unidad de criterio y forma, en cambio favorece la mayor profundidad y detalle que permite la especialización. En el presente caso, cada autor es especialista en el tema a su cargo.

La Fundación no ha exigido o impuesto compromiso alguno a los historiadores, que pudiera significar supeditación de concepciones ideológicas o de juicios profesionales a una posición pre o post establecida por aquella. El libro es, pues, una expresión libre, abierto a la discrepancia y hasta a la polémica. Bienvenidas una y otra, en la medida que concurran a un mayor y mejor esclarecimiento de la historia de Arequipa; y quizás brindar oportunidad para una nueva edición "corregida y aumentada".

La primera parte de la Historia General de Arequipa y, por cierto, de la Arequipa Pre-Hispánica y de la Arequipa Pre-Inca es obra del doctor Máximo Neira Avendaño, quien apoyándose en la arqueología, se remonta a los 6.000 a 4.000 años antes de Cristo, para encontrar a los cazadores y recolectores alto andinos de lo que hoy es el departamento -ahora región- de Arequipa, y luego a los cazadores y recolectores de las lomas y del litoral. El estudio arqueológico del doctor Neira Avendaño es rico y detallado, abundando en ilustraciones que facilitan la mejor inteligencia de esta etapa tan poco conocida y menos divulgada.

Las naciones ancestrales y la conquista incaica son luego desarrolladas por el doctor Guillermo Galdos Rodríguez, para culminar este aspecto -que nos proporciona el grato encuentro con nombres con vigencia y cercanía actuales: yanahuaras, socabayas, Paucarpata, Characato (cómo podría faltar!), Chiguata, La Chimba, etc.-, con el sugestivo estudio de "lo que encontraron los españoles", o sea las poblaciones, comunidades y asentamientos preexistentes a la presencia española, especialmente en lo que hoy es la ciudad de Arequipa y sus aledaños.

Tal vez pueda encontrarse un aparente desbalance entre la parte Pre-Hispánica y los períodos siguientes, a partir de la Conquista, pero ello está justificado. De una parte, recordando la falta de escritura de los antiguos peruanos, hay mucha incertidumbre sobre su pasado, especialmente en lo anterior y ajeno a lo incaico; y, de la otra, porque nos hemos acostumbrado a pensar en que nuestra tierra ha surgido con la fundación española, tal como si antes hubiese sido un extenso territorio sin habitantes, a cuya errada creencia contribuye la ausencia de monumentos espectaculares como los de Cusco, Cajamarca, Chan-Chan y tantos otros.

Toman la posta los doctores Alejandro Málaga Medina y Guillermo Galdos Rodríguez, para tratar sobre el interesante y extenso período colonial, remontándose a los años previos a la fundación de la "Villa Hermosa" -que lo era y lo es aún-, luego llamada Arequipa conforme a la Cédula Real dada en Fuensalida el 22 de setiembre de 1541.

De aquellos tiempos son los títulos de Arequipa: Villa Hermosa, como título de fundación, que no duró mucho más de un año; Muy Noble y Muy Leal, por provisión

del virrey Francisco Toledo, del 7 de setiembre de 1575; y Fidelísima, por Real Cédula de Carlos IV, de 5 de diciembre de 1805. De esta última época es la Real Cédula dada en Madrid el 16 de noviembre de 1818, que da al Cabildo el tratamiento de Excelencia y el uso de uniforme a sus regidores; todo lo cual llenaba el plácido tiempo colonial, en el largo y apacible lapso comprendido entre el fin de las guerras civiles de los conquistadores y los inquietos días de la Emancipación y sus precursores.

El período Colonial es tratado con un bien logrado estudio no sólo del acontecer sino de la administración española, deteniéndose especialmente en el Cabildo, la Intendencia, la organización eclesiástica, la economía, la actividad cultural, la sociedad colonial y la arquitectura arequipeña creada entonces; todo ello en sendos interesantes capítulos.

La Emancipación es tarea de tres atractivos capítulos a cargo de los doctores Guillermo Galdos Rodríguez, Alejandro Málaga Medina y Eusebio Quiroz Paz Soldán.

El mismo doctor Eusebio Quiroz Paz Soldán nos hace ingresar a la República, cuyo primer siglo -el XIX- es el de vida más intensa y formadora de Arequipa; el que, en mucho, ha plasmado su personalidad y su imagen. Es un período rico en hechos y en crónicas que los registraron. Abarca de los días de Santa Cruz, Gamarra, La Fuente, y tantos otros caudillos militares, incluyendo a dos que mucho tuvieron que hacer con Arequipa y no para bien -Vivanco y Castilla-, pasando por Salaverry y Morán, fusilados en Arequipa, para cerrar el siglo con dos Presidentes civiles arequipeños: Nicolás de Piérola (caudillo civil) y el ingeniero (toda una novedad en la pléyade de presidentes coroneles, generales y doctores) Eduardo L. de Romaña.

El doctor Juan Guillermo Carpio Muñoz toma a su cargo un tema que desarrolla sugestivamente: la inserción de Arequipa en el desarrollo mundial del capitalismo (1867-1919), comprendiendo la trascendental construcción del ferrocarril de Mollendo a Arequipa, para prolongarse luego a Puno y Cusco, La vía férrea marcó el mayor desarrollo económico relativo de Arequipa y vertebró el gran Sur del Perú, que debió ser en 1989 y 1990 la gran Región del Sur, en el precipitado y poco eficiente proceso de regionalización. Pero, de otro lado, el ferrocarril no ha significado "la felicidad de los pueblos" que se auguraba en los discursos de entonces.

También desenvuelve el doctor Carpio Muñoz un tema que sabe tratar con brillo: el de la aristocracia arequipeña y el juego de sus intereses, que, según el historiador, inestabilizó la República inconscientemente. No puedo ocultar mi discrepancia con la existencia de una nobleza, una aristocracia y una oligarquía arequipeña en el período estudiado, creyendo que se están creando clases y categorías para introducirlas en un esquema interpretativo rígido.

También corresponde al doctor Juan Guillermo Carpio Muñoz estudiar la participación de Arequipa en la guerra con Chile, levantando cargos contra lo que el historiador denomina "leyenda negra" difundida contra Arequipa.

El período republicano de Arequipa hasta la víspera de los '60 de este siglo, está prolijamente estudiado y relatado por los doctores Quiroz Paz Soldán y Carpio Muñoz. Sus tiempos más inmediatos ya son contemporáneos y, por ende, poco propicios a contar con una adecuada perspectiva histórica. Forzoso ha sido trazar un límite entre 1956 y 1960, tal vez si mejor el último año, después de los terremotos de 1958 y 1960, con sus gravitantes -para bien y para mal- efectos, y no sólo en construcción y arquitectura. Creo que fue Raúl Porras Barrenechea quien dijo que el terremoto era el gran edil de la República peruana. Muchos ejemplos se tienen de ello, pues la catástrofe fue causa de leyes que dieron ayuda para la reconstrucción. Ningún ejemplo mejor que la

Junta de Rehabilitación y Desarrollo de Arequipa -ley 12972-, que respondió plenamente a sus dos apelativos: rehabilitación de los daños, especialmente de los monumentos arquitectónicos, bajo una dirección culta e inteligente; y desarrollo económico, con sentido empresarial y de eficiencia. Creo que de tenerse que marcar etapas en la vida de la ciudad, que no tengan que coincidir con el calendario, 1958-1960, con la Junta de Rehabilitación y Desarrollo de Arequipa, nítidamente señalan el comienzo de una, que el doctor Carpio Muñoz ha denominado “la encrucijada del desarrollo”, y cuyo capítulo no podrá cerrarse sino algunos años después, quizás si coincidiendo con el fin del siglo XX, que ya está tan próximo.

En este futuro inmediato pesarán tremendamente la tan prolongada y dolorosa crisis que, con intensidad creciente, aflige al país; una regionalización que, tal cual está proyectada y normada, no permite ser optimista de su efecto positivo en el desenvolvimiento de Arequipa; y, en tercer lugar -las desgracias nunca vienen solas-, una aguda sequía que azota el Departamento-Región, y la que será difícil enfrentar con eficacia debido a los dos factores negativos primeramente mencionados.

La Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente ha acometido con gran interés y entusiasmo la edición de esta Historia General de Arequipa, cumpliendo así uno de los más caros anhelos de su Fundador, cuyo nombre lleva. Factores decisivos han sido los historiadores doctores Máximo Neira Avendaño, Guillermo Galdos Rodríguez, Alejandro Málaga Medina, Eusebio Quiroz Paz Soldán y Juan Guillermo Carpio Muñoz, que con amor y empeño han cumplido una difícil y larga tarea. La obra aparece como homenaje a la ciudad de Arequipa, en el 450 aniversario de su fundación y queda librada al juicio de sus lectores.

Arequipa, abril de 1990

Jaime Rey de Castro

HISTORIA GENERAL
DE AREQUIPA

1.- AREQUIPA PREHISPANICA

1.1.- INTRODUCCION

Máximo Neira Avendaño

“A ocho leguas al N.O. de la ciudad de Arequipa y a cuatro del fértil valle de Vítor, en la cadena de colinas de granito, que le sirven como de escala a la vasta cadena de las montañas, dividiendo la llanada de Arequipa de los áridos llanos de Islay y Vítor, hay unas masas de granito que se extienden por una garganta formada por dos colinas en el punto de la carretera llamado CORRALONES”, escribía MARIANO EDUARDO DE RIVERO Y USTARIZ, en su “Memoria sobre los Grabados en Masas de Granito del Alto de la Caldera”, dirigida a la Sociedad Anticuaria de Copenhague, a mediados del siglo XIX (1850-1851). Y, agregaba, que se divisan unos diseños estravagantes, “que parecen haberse hecho con tiza o alguna substancia blanca”. Y que “todo viajero ve claramente figuras de hombres, animales, círculos, paralelogramos, líneas paralelas o curvas en forma de cruces y hasta letras” . . . Describe luego, las características más llamativas y detalles fundamentales de los petroglifos, para afirmar después, que de acuerdo a los conocimientos arqueológicos de la época, “es imposible fijar idea alguna, sin esponerse a muchas divagaciones acerca de los autores que hicieron grabar las espesadas masas en sitios tan áridos donde el agua está a cierta distancia” . . . Para concluir en el aspecto temporal, con una observación atinada, “que estos jeroglifos no son del tiempo de los emperadores peruanos, y si anteriores a la aparición de Manco Cápac en la laguna de Titicaca”. (Rivero y Ustariz -1857).

Catorce años más tarde, en 1864, el sabio Antonio Raimondi, exploró y estudió también los Petroglifos de la Caldera, analizando detenidamente las características de las rocas, y aunque no se preocupó mayormente en describir los diferentes tipos de grabados, pero con una convicción y firmeza científicas, explica claramente la técnica utilizada en la elaboración de los petroglifos con las siguientes palabras: “No han sido grabados hasta llegar a la misma roca diorítica, sino solamente en la ligera capa de óxido de fierro que las cubre; y como para atacar a este último se necesita de poco esfuerzo se comprenderá fácilmente que sin el auxilio del fierro, los indios han podido grabar estos dibujos valiéndose solamente de piedras que presentaban ángulos agudos”. (Raimondi -1948 - Vol. 4to.).

El descubrimiento primigenio, de los petroglifos de La Caldera en el siglo pasado, tiene un valor trascendental en la interpretación general de la historia arqueológica del departamento de Arequipa, como lo veremos más adelante.

Un dato histórico que jugó un papel importantísimo en la Prehistoria Arequipeña, es la información que nos proporciona Inca Garcilaso de la Vega, al tratar sobre la vida y hechos del cuarto rey del Perú Mayta Cápac, y que cuando llegó a esta provincia, “Halló el valle de Arequipa sin habitantes, y considerando la fertilidad del

sitio, la templanza del aire, acordó pasar muchos indios de los que había conquistado para poblar aquel valle" . . . (Garcilaso de la Vega -1963).

Por carencia de más datos arqueológicos e históricos, los protohistoriadores arequipeños, utilizaron esencialmente estas dos informaciones en sus investigaciones históricas y publicaciones.

Ventura Travada y Córdoba en 1899, publicaba que en el año de 1170, el cuarto Inca Mayta Cápac llegó a zonas de Arequipa, "y como las hallaron del todo despobladas, no habiendo en ellas hombres que las habitasen, no hallaron soldados que las defendiesen, ni enemigos que los inquietasen". (Travada y Córdoba - 1899).

A comienzos de siglo, Germán Leguía y Martínez anotaba "que posiblemente fueron gentes procedentes del Collao que se establecieron y grabaron los petroglifos de La Caldera". Y más adelante agrega que cuando Mayta Cápac anduvo por estas tierras, "El valle de Arequipa y los que próximamente lo circundan, estaban desprovistos de pobladores". (Leguía y Martínez - 1912).

"En el valle de Arequipa no hubo población prehistórica, pues por ninguna parte se encuentran sus huellas", sostenía Ladislao Cabrera Valdés en 1924, pero al referirse sobre los petroglifos de La Caldera les atribuye una época preincaica. (Cabrera Valdés - 1924).

En la década de 1940, Víctor N. Benavente, sostenía igual que los protohistoriadores nombrados, "no hay evidencia ni seguridad de que el valle de Arequipa haya tenido población en la época Pre-Incaica", pero admite igual que Cabrera Valdés, "De la arequipa Pre-Incaica, pues, no hay más vestigio que los "Petroglifos de la Caldera". (Benavente - 1940).

Finalmente Francisco Mostajo, también se preocupó de estudiar los petroglifos de La Caldera o Corralones, señalando que el nombre indígena era Kilkaska, y analizando las líneas sinuosas pregunta si no expresarán rutas o caminos. Observó también entre las líneas y figuras "una Cruz de Malta", "una especie de caracol", y "una a modo de Torre de Eiffel", y sobre el particular se preguntaba ¿si no representaría el Volcán Misti?."(Mostajo - 1958).

En estas circunstancias dos prehistoriadores arequipeños, Leonidas Bernedo Málaga y José María Morante, investigaban silenciosamente en los archivos y cristalizaban excavaciones arqueológicas en las ruinas y necrópolis prehispánicas. El primero descubrió las sorprendentes ruinas de Churajón y los principales centros arqueológicos de la provincia de Condesuyos, producto de estas investigaciones científicas es su difundida obra "La Cultura Puquina". El segundo, en 1938 exploró detenidamente los centros prehistóricos de la provincia de Condesuyos, en 1941 dirigió las excavaciones arqueológicas de la necrópolis de Tres Cruces. Sus publicaciones más importantes son: "La Arqueología en el departamento de Arequipa" (1938), "Arqueología de Arequipa" (1949), y "Monografía de la Provincia de Camaná" (1965).

La Contribución de los arqueólogos norteamericanos, para dilucidar los problemas prehistóricos del departamento de Arequipa, también fue positiva.

Alfred L. Kroeber, a principios de 1942, pasó algunos días en Arequipa, estudiando las colecciones prehispánicas del Museo Arqueológico de la Universidad Nacional de San Agustín; en dicha oportunidad logró analizar tipológicamente los ceramios arqueológicos, distinguiendo dos estilos definidos: Churajón y Chuquibamba. Producto de sus investigaciones prehistóricas fue su obra "La Arqueología Peruana en 1942".

En el curso de los años 1958 y 1960, Gary S. Vescelius efectuó un “Reconocimiento Arqueológico de la Costa Extremo Sur”, desde el valle de Acarí, parte septentrional del departamento de Arequipa, hasta el valle de Ilo en el departamento de Moquegua. Son trascendentales sus excavaciones estratigráficas en los basurales arqueológicos de Santa María Miramar, en las cercanías del balneario de Mejía, en los Conchales de Punta Islay al norte de Mollendo, en las ruinas de Puyenca al norte de Atico, y en El Gentilar al sur de Ilo. De estas significativas excavaciones, lo único que conocemos es un informe preliminar de Punta Islay, en el cual replantea el problema de la cerámica temprana en el Extremo Sur, con el título de “Early Ceramic Remains”.

El aporte de los americanistas alemanes, al mejor conocimiento de la Arqueología arequipeña, es realmente admirable.

En 1905, Max Uhle pasó algunos días en Arequipa y visitó ciertos sitios de interés arqueológico y “consiguió unos 21 especímenes como muestra”, (Rowe-1960) y que fueron publicados por Alfred L. Kroeber en su libro “La Arqueología Peruana en 1942”. Estas muestras prehistóricas, fueron enviadas al Museo de Antropología de la Universidad de California. Rowe cita una carta de Uhle a la señora de Hearst (9-9-1905), en la cual le informa, “Las antigüedades del valle de Arequipa nunca han sido muy numerosas y, además se ha destruido gran parte de ellas dentro de los últimos años. Por estas razones me costaría mucho tiempo hacer un estudio sistemático de las antigüedades de este valle”. (Rowe - 1960).

De acuerdo al catálogo de Uhle, los objetos del valle de Arequipa, registrados por el arqueólogo alemán, y descritos por John Rowe, en forma resumida son los siguientes:

- 1.- Once vasijas compradas en Arequipa. (8054-8064).
- 2.- Seis vasijas de las excavaciones en Bella Vista (Cerro Juli). (8065-8070).
- 3.- Fragmentos excavados sobre un cerro entre Pampa Vieja y Pampa de Cusco, clasificados en:
 - a.- “Fragmentos en el estilo Tiahuanaco” (8077).
 - b.- “Fragmentos en un estilo Inca deteriorado” - (8078), (Rowe, 1960).

Hans Dietrich Disselhoff en 1965, llevó a cabo una explotación sistemática de la Costa Extremo Sur, desde el valle de Chala al norte de Arequipa, hasta el valle de Moquegua, Area Meridional del Perú. Concentró sus pesquisas científicas, fundamentalmente en el valle de Majes, descubriendo el cementerio Nascoide de CABEZAS ACHATADAS, en la margen derecha del río Camaná. Por otro lado sus esfuerzos estuvieron orientados a develar los secretos de los petroglifos de Toro Muerto y del valle de Sigüas. Consecuencia positiva de estas investigaciones son sus artículos: “Bemalte Gerollsteine, Steinplatten und nach dem Brande Bemalte Tonscherben in Sud-Peru”, (1968) en el cual replantea el problema de las piedras pintadas en el sur del Perú, y “Sudperuanische Felsbilder” (1971), donde trata ampliamente el interesante tema de los petroglifos de Toro Muerto y de Sigüas.

En los años 1970 y 1972, Hermann Trimborn investigó intensivamente en las ruinas de La Quebrada de la Vaca, al norte del distrito de Chala, interesándose en forma muy especial por los andenes y camellones de las Lomas de Atiquipa y sus repercusiones económicas para la región en épocas prehispanicas. Sobre el particular ha publicado un libro titulado: “Quebrada de la Vaca, Eine Vorspanische Siedlung im mittleren Süden Perus”. (1985).

En las últimas tres décadas Eloy Linares Málaga, ha cristalizado múltiples investigaciones arqueológicas, en las diversas provincias del departamento de Arequipa, in-

tensificando su interés científico por los petroglifos de Toro Muerto. Ha publicado numerosos artículos sobre diversos temas prehistóricos del departamento de Arequipa, destacando sobre todo dos trabajos: "Sacrificios Humanos en el Antiguo Perú", (1968) y "Anotaciones sobre cuatro Modalidades de Arte Rupestre en Arequipa" (1973).

El trabajo que presentamos en esta oportunidad, es el producto de una labor sacrificada y sistemática, de más de treinta años de exploraciones y excavaciones prehistóricas, en las ocho provincias del departamento de Arequipa, tanto en los valles del litoral como en las cuencas interandinas.

Este resumen de la Arqueología arequipeña, no está dirigido a los especialistas, sino preferentemente a los estudiantes, por que estamos convencidos que les será muy útil, no solamente en sus estudios, sino también en sus iniciales investigaciones prehistóricas.

Somos conscientes de que esta sección del libro, tiene profundas limitaciones, y es explicable, por la sencilla razón de que los datos arqueológicos empíricos, son muy escasos, ya que como hemos manifestado en múltiples oportunidades, la zona arequipeña fue desatendida, no solamente por los cronistas de los siglos XVI y XVII, sino también por los arqueólogos extranjeros y nacionales.

Valga la aclaración, por consejo de algunos amigos arqueólogos, hemos incluido totalmente, los informes de las excavaciones de CHAVIÑA (Acarí) y de CHIJRA (Coporaque), por la importancia científica que representan.

AGRADECIMIENTO

Nuestro reconocido agradecimiento, a la Dra. Vera Penteadó Coelho, por su participación en las excavaciones del cementerio de Chaviña; al Dr. Rene Santos Ramírez, por su cooperación en la investigación de los caminos Imperiales del Sol; al señor Andrés Fernández Chávez, por el revelado y ampliaciones de las fotografías que ilustran el presente trabajo; al Profesor Miguel Baldárrago, por los dibujos de las puntas de proyectil y de los planos; a los profesores Edmundo Corrales y Angel Villanueva, por su sacrificada colaboración en las investigaciones prehispánicas de la provincia de Caravelí y de Parinacochas; a nuestros alumnos de los programas académicos de Historia y Antropología, que participaron desinteresadamente en las exploraciones y excavaciones de campo; y a todas las personas, que de una o de otra manera colaboraron con nosotros, para el mejor éxito de nuestras investigaciones arqueológicas.

1.2.- LOS CAZADORES Y RECOLECTORES ALTO ANDINOS DE AREQUIPA

No obstante que mayor número de arqueólogos, está de acuerdo en sostener que los primeros grupos humanos que se establecieron en los Andes, llegaron en pequeñas bandas, durante el último Pleistoceno, el problema fundamental se mantiene y es averiguar con certeza, cuándo iniciaron sus primeras migraciones y que clase de elementos culturales materiales traían con ellos. Algunos arqueólogos sostienen que las primeras oleadas estuvieron compuestas de cazadores especializados o superiores, considerando que las pruebas son abrumadoras, pero otros prehistoriadores plantean la teoría de oleadas más tempranas, constituidas por grupos de simples recolectores no especializados, pero las pruebas son escasas e inconsistentes.

Indudablemente la zona mejor conocida e investigada en el campo Precerámico son los Andes Centrales, donde se ha logrado cubrir con suma precisión la lejana his-

toría de los primeros habitantes Andinos. Pero en las dos últimas décadas en el Sur Andino, las investigaciones prehistóricas han sido prolíferas, concretadas por investigadores nacionales y extranjeros, y que gracias al método estratigráfico, tipológico y del Carbono 14, los científicos han logrado que las cuevas, los abrigos rocosos y los campamentos precerámicos, nos cuenten su historia milenaria.

Nuestro propósito fundamental es reconstruir este período de la Historia Regional de Arequipa casi desconocida, presentando los sitios arqueológicos más importantes, tanto de la Zona Alto Andina, como del litoral de Arequipa.

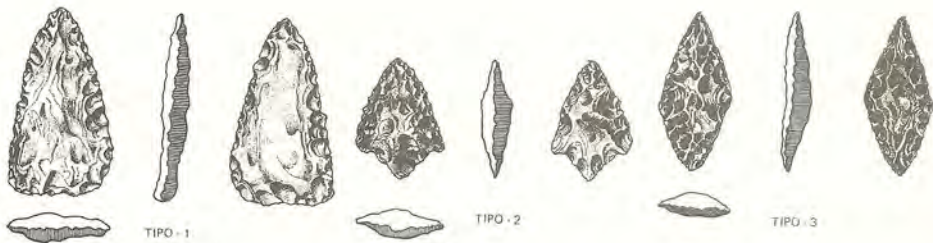
1.2.1.- ARCATA

En las cercanías del distrito de Cayarani, provincia de Condesuyos, departamento de Arequipa, a una altitud de 4600 metros sobre el nivel del mar, Gerhard Schroeder, excavó en un abrigo rocoso de las minas Arcata, un basural arqueológico, encontrando en los diferentes estratos culturales, importantes instrumentos líticos, como puntas de proyectil, raspadores, cuchillos y perforadores. Schroeder calificó su descubrimiento como perteneciente al Ayampitínense II y calculaba la edad de los restos prehistóricos descubiertos entre 6000 y 4000 años Antes de Cristo.

Schroeder donó a la Universidad Nacional de San Agustín la colección lítica de Arcata, y de acuerdo al inventario consta los siguientes especímenes:

- 1.- Un núcleo
- 2.- Dos hachas de mano
- 3.- Cinco raederas
- 4.- Quince raspadores de formas diversas
- 5.- Un cincel
- 6.- Dos agujas
- 7.- Diecisiete puntas de proyectil de diversas formas.

Particularmente por ahora, nos interesa las puntas de proyectil, que de acuerdo a su morfología, presentan cinco tipos principales: 1.- Puntas foliáceas de base recta, trabajada bifacialmente con un retoque muy fino; 2.- Puntas de limbo triangular y pedúnculo triangular, bellamente elaboradas en obsidiana; 3.- Puntas romboidales, trabajadas bifacialmente en obsidiana mediante un retoque muy delicado; 4.- Puntas foliáceas de base convexa, también finamente elaborada; y 5.- Puntas triangulares de base escotada, hechas en obsidiana pero retocadas sin mucho cuidado. (Schroeder - 1957).



Puntas de Proyectil de Arcata -al 50% del tamaño natural-

1.-2.-2.- HUANAQUEROS

Este sitio prehistórico está ubicado en el distrito de Quequeña, en la parte superior del pueblo de Yarabamba, dista 23 kilómetros de Arequipa. Entre Quequeña y Yarabamba discurre un río que toma el nombre de acuerdo a los pueblos que atraviesa. Precisamente en la parte superior del pueblo de Yarabamba, en la margen derecha del río, se halla una hermosa terraza fluvial alargada, dominada por elevados cerros abruptos y espinosos denominado HUANAQUEROS, en consecuencia la terraza lleva el mismo nombre.

Explorando la cuenca del río Yarabamba en el año de 1965, en la terraza mencionada, localizamos una industria lítica de suma importancia, compuesta por 118 ejemplares entre puntas de proyectil, cuchillos y lascas trabajadas. Estas piedras lascadas proceden de una recolección superficial, principalmente de la parte baja de la meseta, por cuanto las lluvias habían limpiado la ceniza volcánica, producto de la erupción del volcán Huaynaputina del año 1600, dejando al descubierto los vestigios líticos prehistóricos.

La colección lítica de Huanauqueros consta de 118 piezas trabajadas, de las cuales 59 son puntas de proyectil, algunas fragmentadas y otras completas. El material utilizado en las piezas líticas son cuarcitas y corninas. La clasificación tipológica de las puntas de proyectil por su morfología, nos permite establecer los siguientes tipos:

- 1.- Puntas de Proyectil foliáceas de base convexa.
- 2.- Puntas de Proyectil romboidales simétricas.
- 3.- Puntas de Proyectil romboidales de pedúnculo triangular.

Estos tres tipos se caracterizan por que han sido elaborados bifacialmente y con retoque marginal por presión directa, permitiéndolo un acabado admirable. Estas puntas son muy semejantes a las puntas Toquepala estudiadas por Rogger Ravines, particularmente a las categorías P.3, P.4, y P.5, establecidas por el autor mencionado. (Ravines, 1972). Además de los tipos enumerados, contamos con dos puntas de proyectil, que escapan a la tradición de las puntas foliáceas, y que los hemos considerado como los tipos 4 y 5.

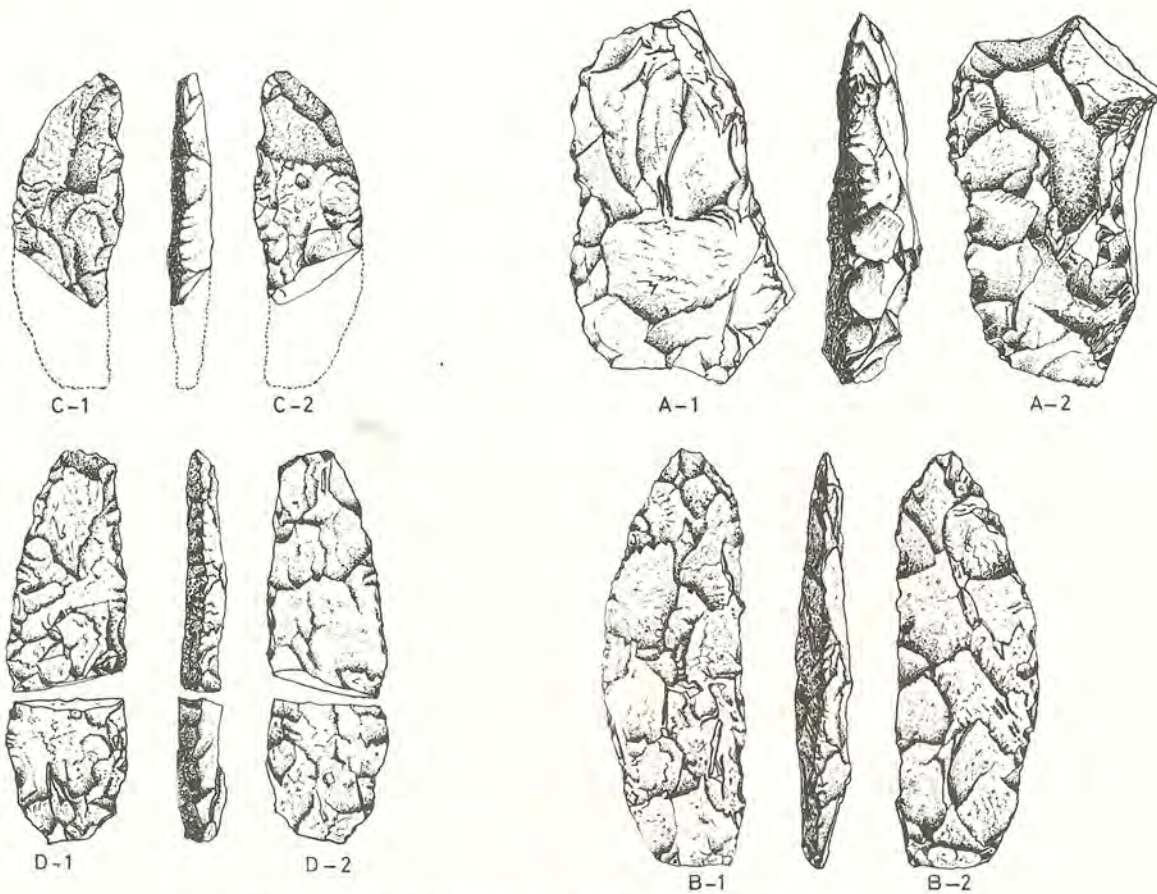
- 4.- Punta de proyectil pedunculada.- Aunque está rota en la parte media del limbo, se percibe que la hoja era de forma triangular, el pedúnculo de forma rectangular y grueso y base convexa. Fue fabricada en cuarcita blanca y acabada finamente por la técnica de la presión.
- 5.- Punta de proyectil de lados rectos y base escotada. Es muy peculiar este objeto lítico, pues presenta similitudes con el tipo Jabonani, trabajada en cornina, y retocada finamente bifacialmente. Se diferencia de los otros tipos por tener los lados rectos y base escotada.

En cuanto a la antigüedad de las puntas de proyectil de Huanauqueros, podemos afirmar que los tipos uno, dos y tres, por su parentesco morfológico con las puntas de Toquepala, deben tener una edad de 7500 años antes de Cristo.

Otra de las manifestaciones líticas de la industria de Huanauqueros, son los cuchillos, de forma elíptica y perfectamente elaboradas bifacialmente en cuarcita y cornina, notándose claramente que para darle forma utilizaron previamente la técnica de la percusión y luego el acabado por la técnica de la presión.



HUANAQUEROS: Puntas de Proyectoil -al 65 0/0 del tamaño natural-



HUANAQUEROS: Cuchillos -al 65 0/0 del tamaño natural-.

1.2.3.- PILLONES

Es el nombre de una de las estaciones de los Ferrocarriles del Sur, dista 139 kilómetros por vía férrea de la ciudad de Arequipa, y a 25 kilómetros de la estación de Sumbay. Políticamente pertenece al distrito de Chivay, provincia de Cailloma, departamento de Arequipa.

René Santos Ramírez en el año de 1970, explorando la “Pampa Pillones” y la “Estancia Chocco”, logró ubicar un campamento abierto al lado de un riachuelo que cruza la pampa antes mencionada. La llanura tiene 2500 metros de largo por 1500 metros de ancho, y se halla a una altitud de 4384 metros sobre el nivel del mar.

En la recolección sistemática de la industria lítica de los primitivos cazadores y recolectores de Pillones, Santos Ramírez encontró 134 objetos líticos trabajados y que fueron clasificados de la siguiente manera: 1.- Puntas de Proyectoil completas 81; 2.- Puntas de Proyectoil fragmentadas 44; 3.- Raspadores completos 2; 4.- Raspadores fragmentados 2; 5.- Cuchillos completos 3; 6.- Cuchillos raederas 2. La clasificación tipológica de las puntas de proyectil, verificada por Santos Ramírez, le permitieron definir nueve clases:

- 1.- Puntas de Proyectoil de base escotada.
- 2.- Puntas de Proyectoil foliáceas.
- 3.- Puntas de Proyectoil pentagonales de base recta.
- 4.- Puntas de Proyectoil pedunculadas de base convexa.
- 5.- Puntas de Proyectoil con pedúnculo alargado.
- 6.- Puntas de Proyectoil romboidales.
- 7.- Puntas de Proyectoil de limbo triangular, pedúnculo ancho y base escotada.
- 8.- Puntas de Proyectoil con doble muesca lateral.
- 9.- Puntas de Proyectoil de limbo dentado, con doble muesca lateral y base asimétrica.

De las nueve clases, lo más importante para nosotros es la clase 3, por que consideramos que las puntas de proyectil de forma pentagonal de base recta eran muy raras en la zona Alto Andina de Arequipa, pero ahora contamos con evidencias claras, de que este tipo de puntas se halla en las punas de los Andes del Sur del Perú.

La antigüedad de la Industria lítica de “Pampa Pillones”, por la morfología de las Puntas de proyectil y sus asociaciones, debe corresponder, al Período I del abrigo número 2 de Toquepala, que según Ravines corresponde a los años 6700 y 5900 antes de Cristo.

1.2.4.- IMATA

En el año de 1971, Domitila Huancollo Bustinza exploró las desoladas punas de Imata, descubriendo tres campamentos abiertos denominados “Pampa de Yurac-Cancha”, “Pampa de Huancollo” y “Pampa de Sachagge”.

Imata es una estación de los Ferrocarriles del Sur, pertenece a la jurisdicción del distrito de Chivay, provincia de Cailloma, departamento de Arequipa, y está ubicada a una altitud de 4370 sobre el nivel del mar.

Yurac-Cancha es una pampa de 300 metros de largo por 200 metros de ancho, que se halla al poniente de la estación, aproximadamente a 2 kilómetros de distancia.

Huancollo es otro de los sitios precerámicos localizados en la zona de Imata, es una parípa de 300 metros de largo por 250 metros de ancho, a una distancia aproximada de 8 kilómetros de la estación y a una altitud de 4400 metros sobre el nivel del mar.

A una distancia de 10 kilómetros de la estación de Imata, a una altitud de 4430 metros sobre el nivel del mar, existe una pequeña estancia de nombre Sachagge, y por esta razón la pampa lleva el mismo nombre.

Domitila Huancollo llevó a cabo una recolección sistemática superficial, en los tres sitios prehistóricos, obteniendo los siguientes resultados: 1.- En Yurac-Cancha 550 objetos líticos, 2.- En Huanacollo 112 implementos líticos, y 3.- En Sachagge 258 elementos líticos trabajados.

La clasificación tipológica de las Puntas de proyectil de los tres sitios prehistóricos, permitieron definir en tres categorías desde el punto de vista morfológico:

- 1.- Puntas de proyectil foliáceas
- 2.- Puntas de proyectil pedunculadas
- 3.- Puntas de proyectil pequeñas o micropuntas, de forma triangular y base escotada.

Para nosotros es muy importante la Categoría número 2, de Yurac-Cancha y de Sachagge, porque Huancollo Bustinza describe las formas típicas de las puntas pentagonales sumbayenses, lo que significa que este tipo de puntas de proyectil tienen una expansión mayor de lo que nosotros habíamos pensado.

Indudablemente la Industria Lítica de Yurac-Cancha, Huanacollo y Sachagge, no es importante solamente por las puntas de proyectil, sino que presentan también una compleja morfología de raspadores y de cuchillos.

Por la presencia de las puntas pentagonales Sumbayenses, podemos afirmar que la antigüedad de la industria Lítica de Imata debe ser de 4210 ± 120 años antes de Cristo.

1.2.5.- JABONANI

Aunque este sitio prehistórico no pertenece al departamento de Arequipa, consideramos indispensable incluirlo en este trabajo, por que en la literatura arqueológica de los Andes Meridionales del Perú, no hallamos referencias escritas en relación al Complejo Lírico Jabonani, por cuanto este sitio arqueológico presenta unas puntas de proyectil que difieren en su morfología a las conocidas en el sur del Perú. Se caracterizan fundamentalmente porque presentan los lados rectos ligeramente aserrados y la base escotada en forma triangular y la sección transversal biconvexa.

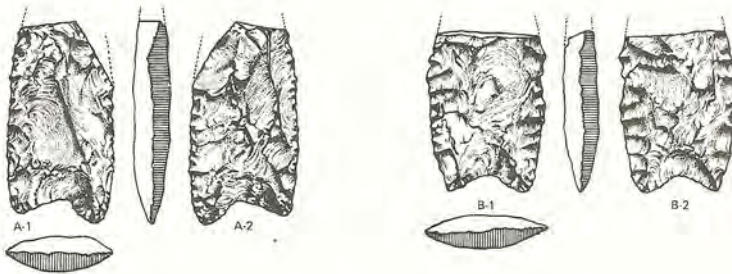
Jabonani es una terraza fluvial, ubicada en la margen izquierda del río Cuypa-Cuypa, comunidad de Chichillapi, distrito de Mazocruz, provincia de Chucuito, departamento de Puno. La zona de la comunidad de Chichillapi es una de las áreas más ricas en sitios de ocupación precerámica, basta citar la famosa gruta de Quelkatani con sus misteriosas pinturas rupestres.

Felix Palacios Rios en 1974 investigó en una terraza fluvial denominada Tumuku, ubicada en la margen derecha del río Cuypa-Cuypa, logrando recolectar 901 piezas líticas. Las puntas de proyectil fueron clasificadas en once tipos, de los cuales el número 10 fue considerada como Punta foliácea alargada de base escotada y considerada como "una variante del tipo Ayampitín".

En la misma zona entre los años 1974 y 1975, Percy Che Piú Salazar descubrió el abrigo de Quelkata, ubicado en la margen izquierda del río Cuypa-Cuypa y a una altitud de 4621 metros sobre el nivel del mar. La colección lítica corresponde a una

recolección superficial y de acuerdo a la función fue clasificada en Puntas de Proyectoil, Raspadores y Cuchillos. Particularmente las Puntas de Proyectoil desde el punto de vista morfológico dividiéronse en 10 tipos, de los cuales nos interesa sobre todo el tipo número cinco, y fue descrita por Che Piú Salazar como "Puntas foliáceas con base escotada".

Particularmente nosotros en el año de 1970, cristalizamos una detallada exploración de la comunidad de Chichillapí, localizando en esa oportunidad la terraza fluvial de Jabonani asociada a dos grutas. En este sitio prehispánico se logró recolectar 165 ejemplares líticos elaborados, además de gran cantidad de lascas o sea los deshechos de talla. Esta colección fue analizada científicamente por Frida Rodríguez Tola, de acuerdo al criterio tecnológico o de manufactura y de acuerdo al criterio de función. Las puntas de proyectil fueron clasificadas en 7 tipos, precisamente el tipo 7 nos interesa en forma especial, pues se trata de las Puntas de lados rectos y base escotada, descrita por Rodríguez Tola. Estas puntas llamaron la atención al Dr. Dennis Stanford, prehistoriador norteamericano de la Smithsonian Institución, quien consideró que posiblemente podría tratarse de una de las tradiciones más arcaicas del Area Andina.



Puntas de Proyectoil - Tipo Jabonani (Pizacoma) -al 50% del tamaño natural.

Mark S. Aldenderfer norteamericano, arqueólogo de "Northwestern University" explorando la cuenca del río Osmore, en el departamento de Moquegua, ya en plena puna visitó el abrigo de TITIJONES, aproximadamente a 60 kilómetros noreste de Moquegua y a una altitud de 4500 metros sobre el nivel del mar, en este lugar prehistórico encontró un complejo lítico de suma importancia, destacándose en forma especial las puntas de proyectil, que fueron clasificadas en ocho tipos, sobresaliendo entre todas el tipo 1, definida como "Puntas grandes de base escotada", Aldenderfer sostiene que "no se encuentran muestras de este estilo en la literatura del Perú Central y Sur, ni del norte de Chile". (Aldenderfer - 1985 - Pág. 61).

Llama la atención que el Dr. Alberto Rex Gonzalez, en su monografía "La Estratigrafía de la Gruta de Intihuasi", publicó tres ejemplares de puntas de proyectil fragmentadas del tipo que estamos estudiando, y que fueron calificadas por el autor de "Puntas Atípicas", la descripción dice: "Presenta ambos lados del limbo casi paralelos hasta más o menos la mitad de su largo, luego se cierran estos lados hacia adentro formando una punta no muy aguda. La base presenta una ligera escotadura. Son pocos los ejemplares enteros". (Ver: Rex González, Alberto: 1960 - Pág. 251- Figs. 9-10 y 11).

Lautaro Núñez Atencio, arqueólogo chileno, en 1983 publicó una punta com-

pleta del tipo que estamos estudiando, al tratar sobre la Industria Lítica de la Puna de Atacama, con la leyenda "Artefacto bifacial presionado, finiquitado en basalto, de tipología eventualmente temprana". La Punta mencionada procedía del sitio Potrero. (Ver: Núñez, Atencio: 1983, pág. 182. lámina 4, fig. 4).

Las consideraciones propuestas nos llevan a plantear la posibilidad de que estamos frente a un estilo de punta de proyectil la más antigua de los Andes Meridionales, anterior al complejo Ayampitinense.

1.2.6.- PINTASAYOC

En las faldas precordilleranas del nevado Coropuna, a una altitud de 2,500 metros sobre el nivel mar escondida en la quebrada del mismo nombre, se encuentra la gruta de Pintasayoc. Perteneció a la comunidad de Ispacas, que a su vez corresponde al distrito de Yanaquigua, provincia de Condesuyos, departamento de Arequipa. Fue la señorita Bertha Escobar quien nos informó sobre la trascendencia de las pinturas rupestres de Pintasayoc, cristalizándose la Investigación arqueológica en el mes de diciembre de 1976.

La gruta está localizada aproximadamente a 15 kilómetros dirección Oeste de Ispacas. El área comprende una angosta quebrada agreste y desafiante que lleva agua solamente en los meses de lluvias torrenciales, manteniéndose en el resto del año completamente seca. A pesar de la aridez de la zona, se puede apreciar abundante vegetación arbórea y buena cantidad de pastos naturales. La gruta en mención está a una



Vista panorámica de la gruta de Pintasayoc (Foto: M.N.A.)

altura de 15 metros en relación a la cueva. Tiene tres compartimientos muy llamativos y la sección principal mide 25 metros de abertura mayor. Esta última presenta un techo plano de forma triangular de color blanquecino, y precisamente en esta roca los hombres prehistóricos de Pintasayoc plasmaron una de las expresiones más sublimes del arte prehistórico de Arequipa. Utilizaron pues el techo de la gruta para dejarnos el testimonio de su vida mágica plétórica de un mensaje eterno y con una policromía maravillosa, a base del rojo claro, rojo ocre, rojo sangre seca, el anaranjado, el verde y el blanco. Tenemos que recalcar que los centros prehistóricos de Arte Rupestre mejor conocidos son Toquepala y Sumbay, y en los dos casos las pinturas parietales tal como su nombre lo define, están plasmadas en las paredes laterales de las grutas mencionadas, pero el caso de Pintasayoc es radicalmente diferente, pues como ya hemos adelantado las pinturas prehistóricas fueron elaboradas en el techo de la gruta, más o menos como las pinturas rupestres europeas. Las principales escenas corresponden a la caza de camélidos sudamericanos realísticamente expresadas, que constituyen auténticos documentos para la reconstrucción de la vida activa del hombre prehistórico de Pintasayoc. Los camélidos fueron plasmados con tal belleza, que todavía se puede sentir el “quelquido” de los huanacos y los gritos destemplados de los cazadores que rodean a



*Extraordinaria escena de la caza de los camélidos. Los cazadores rodean a los huanacos.
(Foto: M.N.A.)*



*Los Camélidos huyen despavoridos y furiosos y un cazador aparece muerto entre las patas de uno de los huanacos.
(Foto: M.N.A.)*

los camélidos. Sobrecoge la actitud de éstos últimos que despavoridos tratan de escapar del cerco de los cazadores, completamente agotados, pues presentan la boca abierta, y en una desenfundada carrera. Los cazadores con los brazos y piernas levantados tratan de dominar a los animales, en una actitud frenética que parece una danza alrededor de los huanacos. Hay una escena realmente patética, donde se puede ver claramente que el camélido se le fue encima al cazador, atropellándole con toda su furia, pues hay un hombre muerto entre las patas del huanaco. Sobresale la figura de un cazador con la máscara de un camélido, con el venablo listo para ser arrojado y con un rollo de cuerdas en la cintura.

Los huanacos fueron delineados con color rojo ocre y rellena toda la figura con el rojo claro, mientras que los cazadores fueron pintados con el rojo sangre seca. Además de las figuras zoomorfas y antropomorfas tenemos también motivos geométricos, al pie del principal cazador y de un chamán, encontramos doce figuras triangulares en color rojo claro, hay otra pintura geométrica a manera de un damero, compuesto por dieciséis casilleros, ocho en color rojo claro y los restantes en color verde esmeralda, separados por líneas blancas. El tamaño de las pinturas es variable, por ejemplo los camélidos son relativamente grandes, si las comparamos con el arte rupestre de Toquepala o Sumbay, así el huanaco más grande tiene noventa y seis centímetros de largo por cincuenta y uno centímetros de alto, otro tiene setenta y ocho centímetros de largo por treinta y siete centímetros de alto, por supuesto que hay también camélidos pequeños, por ejemplo uno de ellos mide solamente ocho centímetros de largo por seis centímetros de alto. Las figuras antropomorfas en general son más chicas y varían entre ocho y quince centímetros de alto por cuatro y seis centímetros de ancho.

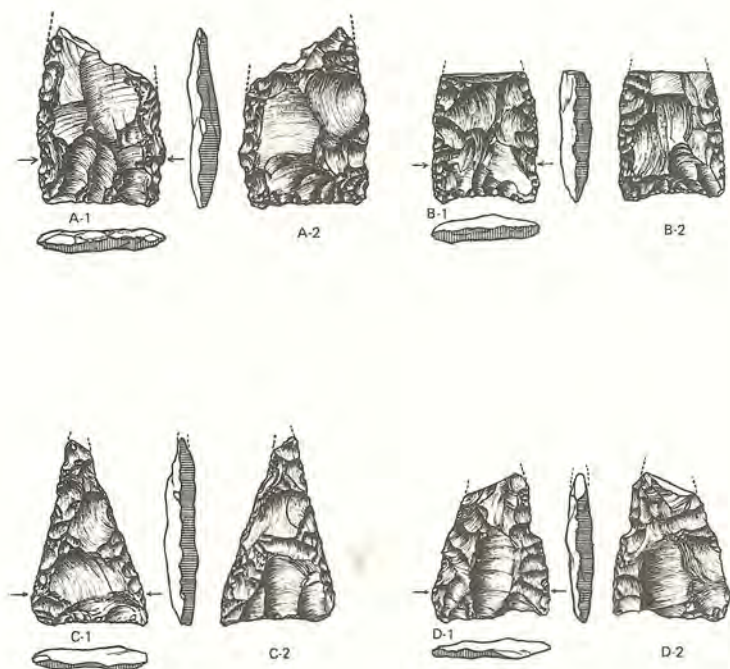
En conclusión, consideramos que estas enigmáticas pinturas prehistóricas, deben corresponder a una de las primeras manifestaciones artísticas del hombre Sur Andino. Esta sugerencia se basa únicamente en la tipología y cronología del Arte Prehistórico Andino, por cuanto la gruta de Pintasayoc no cuenta absolutamente con ningún vestigio de basura arqueológica. En consecuencias ¿donde vivieron los cazadores que nos dejaron las misteriosas y bellísimas pinturas rupestres?; posiblemente en campamentos abiertos o en caso contrario en otras grutas cercanas al santuario prehistórico. Por estas razones exploramos las cercanías de Pintasayoc, pero sin éxito, es en estas circunstancias que la señorita Bertha Escobar nos informó que en la hacienda Ojoruro mas o menos a doce kilómetros de Pintasayoc dirección nor-este, habían encontrado puntas de proyectil. Con esta noticia exploramos el área de Ojoruro, localizando en la parte superior de un puquial denominado "La Aguada" una industria lítica muy sugerente. Indudablemente el hallazgo es superficial, pero tiene suma importancia por las características propias que presenta.

1.2.7.- INDUSTRIA LITICA LA AGUADA

La Aguada es un cerro de modesta elevación casi una lomada, que pertenece a la hacienda Ojoruro a una altitud de 3,450 metros sobre el nivel del mar, en cuya cima y parte de las laderas se encontraron restos líticos tallados por los primitivos cazadores y recolectores del lugar. Por el momento nos interesan particularmente las puntas de proyectil, clasificadas en dos tipos perfectamente definidos:

- 1.- Puntas foliáceas de lados rectos y base ligeramente escotada. Fue trabajada mediante la técnica de la presión bifacialmente y con retoque muy fino en los bordes. Lo sorprendente de estas puntas es que presentan una acanaladura en la parte media inferior, mediante tres profundos lascados, que le dan cierto parecido a las puntas clovis de Norteamérica.
- 2.- Puntas foliáceas triangulares y base ligeramente escotada. Fueron elaboradas

bifacialmente mediante la técnica de la presión y finamente retocadas en los bordes. Llama también poderosamente la atención la peculiar acanaladura que presentan, y lo más sorprendente es que se parecen mucho a las denominadas Pseudofluted points de Lindenmeier, sitio epónimo del complejo lítico Folsom, que se encuentra al norte del Estado de Colorado en Estados Unidos. (Ver: Wilmsen, Edwin and Frank Roberts Jr, "Lindenmeier, 1934 - 1974" - Washington 1978 -Pág. 118 Figs. a y b).



La Aguada - Puntas de Proyectoil -al 60 0/0 del tamaño natural

Considerando las características tan peculiares de las puntas de proyectil descritas, con un criterio netamente difusionista, se podía sostener un parentesco con las puntas acanaladas de Sudamérica y en consecuencia su posible gran antigüedad, pero ahora sabemos que las "fluted points" no son tan antiguas, por ejemplo el caso típico es el Complejo Inga, que presenta puntas de proyectil conocidas con el nombre de Fish-tail o Cola de Pescado y que son acanaladas, pero su mayor antigüedad es de 7080 ± 144 antes de Cristo, mediante la datación del carbono 14, mientras que las fechas radiocarbónicas para Lauricocha y Toquepala son de 7575 ± 250 antes de Cristo y 7630 ± 160 antes de nuestra era respectivamente, y considerando particularmente que estos complejos líticos están constituidos por puntas de proyectil de morfología foliácea de base convexa.

Finalmente trátase de puntas muy antiguas o relativamente tardías, queda en el ambiente el misterio de la manufactura especial de estas puntas de obsidiana, y además queda flotando en el aire la pregunta, ¿serían estas puntas las utilizadas por los cazadores y recolectores de Pintasayoc?. No lo sabemos.

1.2.8.- SUMBAY

Es una estación de los Ferrocarriles del Sur, que políticamente pertenece al distrito de Cayma, provincia y departamento de Arequipa. Dista 113 kilómetros y medio de la capital del departamento, considerando la vía férrea, y por carretera está a sólo 88 kilómetros. Las coordenadas geográficas para la estación de Sumbay corresponden a:

Longitud 71°22'00" W de Greenwich
Latitud 15°59'38" Sur

El relieve está constituido por una altiplanicie cortada al Sur y al Oriente por el río Sumbay, y al Oeste limitada por las cuchillas cuarcíticas de los cerros Jayune. Dicha altiplanicie presenta ligeras y suaves elevaciones, y por la sección del río Sumbay está atravesada por quebradas cortas y abruptas. El paisaje es típicamente alto-andino, con abundancia de tola, paja brava y pastos naturales. A pesar de la pobreza de la flora se puede observar aislados grupos de camélidos domesticados por las pampas y laderas de los cerros cercanos. La altitud es de 4127 metros sobre el nivel del mar.

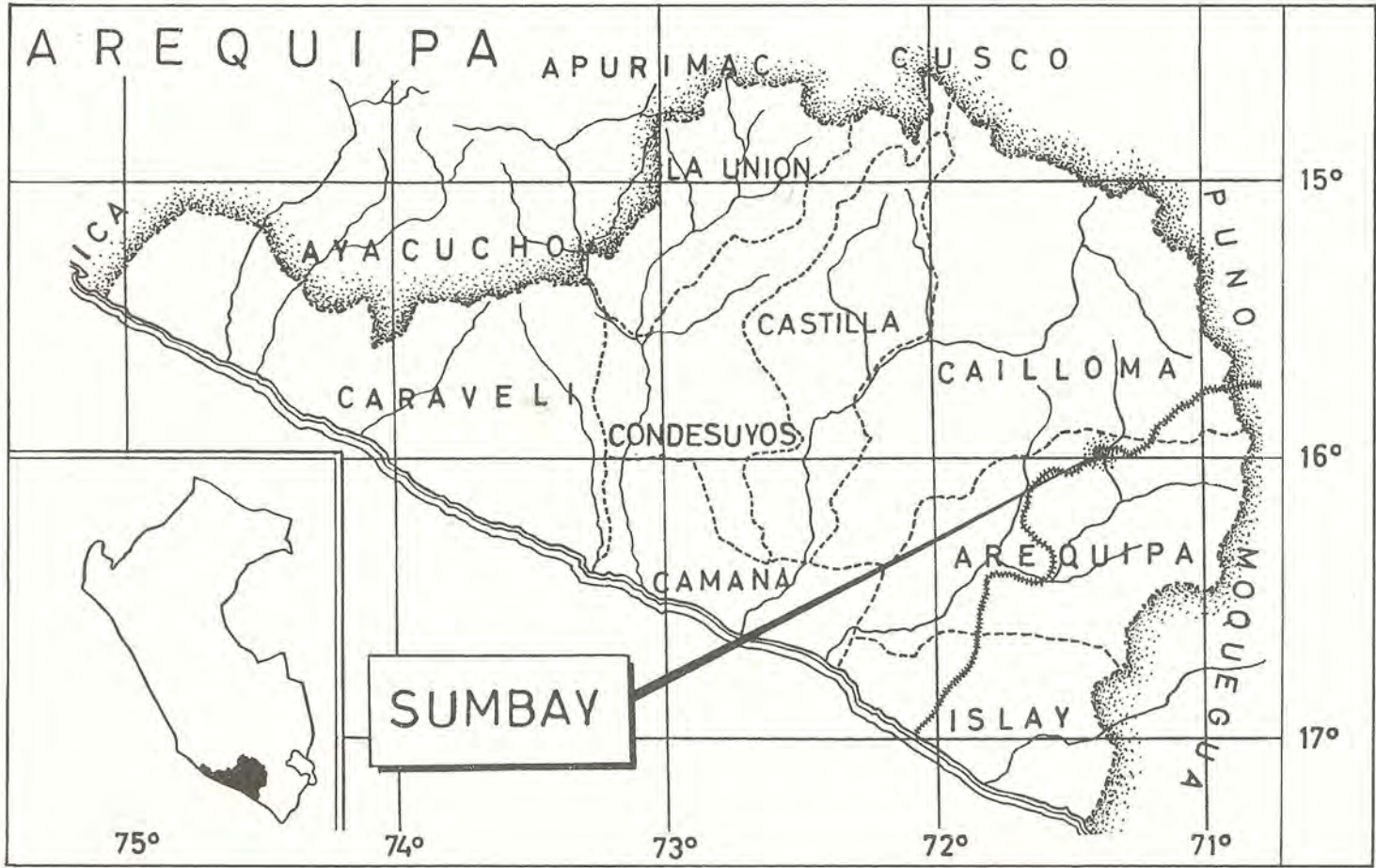
1.2.8.1.- GEOLOGIA GENERAL

En la zona de Sumbay, pueden considerarse dos contrastes de unidades estructurales. En la parte oeste constituida por rocas mesozoicas o rocas antiguas constituyendo la formación Yura, y sobre éstas yace un grueso manto de rocas volcánicas, que han cubierto a las rocas antiguas en su parte norte, centro y sur de la zona que pertenecen al Terciario. Como una cubierta superior y final se encuentra el material piroclástico formado por piedra pómez, tufos sueltos y cenizas de aspecto abigarrado, que tienen su mayor extensión en la parte norte, se sitúan cronológicamente a fines del Terciario y comienzos del cuaternario. Se distinguen dos formaciones:

1.- Formación Yura constituida por las rocas más antiguas que aparecen en el lado occidental de la mencionada planicie, constituyendo los cerros Jayune, y que comprenden una serie estratificada de cuarcitas y pizarras pertenecientes a la Formación Yura del grupo Mesozoico, Sistema Jurásico. La estratificación presenta un rumbo general de N. 35° W, buzamiento de 40° W, precisamente la estación de Sumbay se halla emplazada en esta roca.

2.- Volcánicos Sumbay, Ignimbritas, se formaron después de un período de extensa erosión en rocas antiguas consolidadas. Posiblemente en el Terciario Medio se produjeron grandes erupciones, especialmente en la región de Arequipa, y una de estas erupciones cubrió parcialmente la zona de Sumbay y formó un extenso manto de tufo lítico denominado ignimbrita, producido a partir de fracturas y fisuras, que sin tener las características de volcán dieron lugar a estos derrames lávicos en forma de coladas, precisamente en esta roca están enclavadas las cuevas y abrigos de Sumbay.

Las piedras pómez, los tufos sueltos y las cenizas, fueron expelidos a manera de erupción en las postrimerías del grupo Terciario y durante el Cuaternario, depositándose indistintamente sobre el tufo lítico o ignimbrita en forma de capas delgadas y sub-horizontales de piedra pómez, tufos sueltos y cenizas, las mismas que se observan en los cortes y terraplenes de la línea férrea. Su mayor extensión se presenta en



el lado norte de la estación de Sumbay, es posible sugerir que de estas capas obtuvieron el material para preparar la pintura, los hombres prehistóricos de Sumbay.

1.2.8.2.- GEOLOGIA HISTORICA

La Historia Geológica de Sumbay se puede explicar de la siguiente manera. Durante el Mesozoico Medio, posiblemente en el Jurásico, se formaron los estratos más antiguos a partir de arenas depositadas en un fondo marino no profundo y que luego fueron emergiendo poco a poco.

A mediados del Terciario cuando estas rocas se habían consolidado formando tierra firme, sobrevino un extenso período erosivo, produciéndose grandes erupciones de tufo lítico denominado ignimbrita (producida a partir de fracturas y fisuras) a manera de coladas, formando una gran planicie que se extendió al Este de la estación de Sumbay. Sobre esta planicie de roca piroclástica compacta, pero poco resistente a la acción del agua, fue fácilmente erosionada por el río Sumbay y riachuelos adyacentes que al consolidar sus nuevos cauces cortaron rápidamente esta roca formando quebradas cortas y profundas. Posteriormente es posible que haya existido más de un período de calma erosiva o sequía en este proceso, porque se puede distinguir superficies curvas socavadas en las laderas de las quebradas a mayor altura que el fondo actual.

Luego a fines del terciario, ya en el cuaternario se produjo la erupción final de material piroclástico formado por piedra pómez, tufos sueltos y cenizas que se depositaron en delgadas capas, las mismas que se pueden apreciar en los cortes de la línea del ferrocarril, así presentan un aspecto multicolor, las que se vinieron a depositar sobre los tufos, tal como se puede observar en la parte norte de la estación. (Paredes Alejandro y Lucio Manrique - 1969 - Ms.).

LAS CUEVAS Y ABRIGOS

Están localizados en el fondo de las quebradas adyacentes al río Sumbay y se han formado a través de los tiempos en el tufo lítico. Las causas fundamentales que han dado origen a estas cuevas y abrigos son:

El sistema de fracturamiento o junturamiento que favorece la caída de bloques en forma de columnas o prismas que se precipitan en la quebrada.

La acción erosiva de las aguas, debido a que el material no es muy resistente, éstas socaban rápidamente el fondo de los cauces y producen la caída de los bloques, los mismos que se muestran inestables; algunas veces al producirse un desplome queda suspendido en la parte superior a manera de techo un prisma, formando la cueva.

Otras veces, a partir de una pared vertical de roca, el agua socaba la base de esta ladera y se produce una pequeña depresión de uno a tres metros y se denomina abrigo.

La gran cantidad de bloques sueltos y acumulados en las quebradas laterales del río Sumbay, hacen presumir, que éstas pasaron por un período de inactividad erosiva, es decir por un período de sequía, de acuerdo con las conclusiones obtenidas en las muestras de suelos. (Paredes, Alejandro y Lucio Manrique -1969- Ms.).

En las tres quebradas principales, afluentes del río Sumbay, margen derecha, hemos localizado nueve sitios de ocupación precerámica y para los efectos de las futuras investigaciones las hemos enumerado con las siglas siguientes: Su-1, Su-2, Su-3, Su-4, Su-5, Su-6, Su-7, Su-8 y Su-9. Los sitios arqueológicos Su-1, Su-3, Su-4, Su-6, y Su-7, son grutas con bellísimas representaciones de arte parietal. indudablemente la más

importante y llamativa es la Su-3. El abrigo Su-2, carece de pinturas rupestres, pero es uno de los sitios prehistóricos más trascendentales, pues presenta una alta ocupación humana. La Su-5 es un campamento asociado a una pequeña gruta que presenta vestigios de ocupación arqueológica.

1.2.8.3.- LA GRUTA SU-2

Está localizada en la segunda quebrada de Sumbay, dista 850 metros dirección oriente de la estación, y a 950 metros dirección Sur-Oeste de la gruta principal, vale decir de la Su-3. El desprendimiento de una gigantesca roca, dividió el abrigo en dos secciones, y por esta razón lo hemos denominado con las siglas Su-2A y Su-2B. Por sus dimensiones es la más modesta, si la comparamos con las otras grutas, por ejemplo con la Su-3. Antes de la excavación arqueológica la gruta presentaba las siguientes medidas: 1-abertura máxima: diez metros con cuarenta centímetros, 2-Profundidad, cuatro metros con veinte centímetros, y 3-Altura: un metro con ochenta centímetros.



Vista panorámica de la Gruta Su-2 de Sumbay (Foto: M.N.A.)

La basura arqueológica había sido alterada en la parte central de la sección Su-2A, debido a una excavación clandestina, pero que no había afectado los estratos culturales en las partes laterales de la gruta, lo que permitió definir con exactitud los diferentes estratos naturales de la ocupación prehistórica. La mencionada excavación se llevó a cabo posiblemente hace mucho tiempo, porque la basura cultural removida, presentaba en su superficie cactus, tola y paja brava o ichu, lo que denotaba el paso del tiempo.

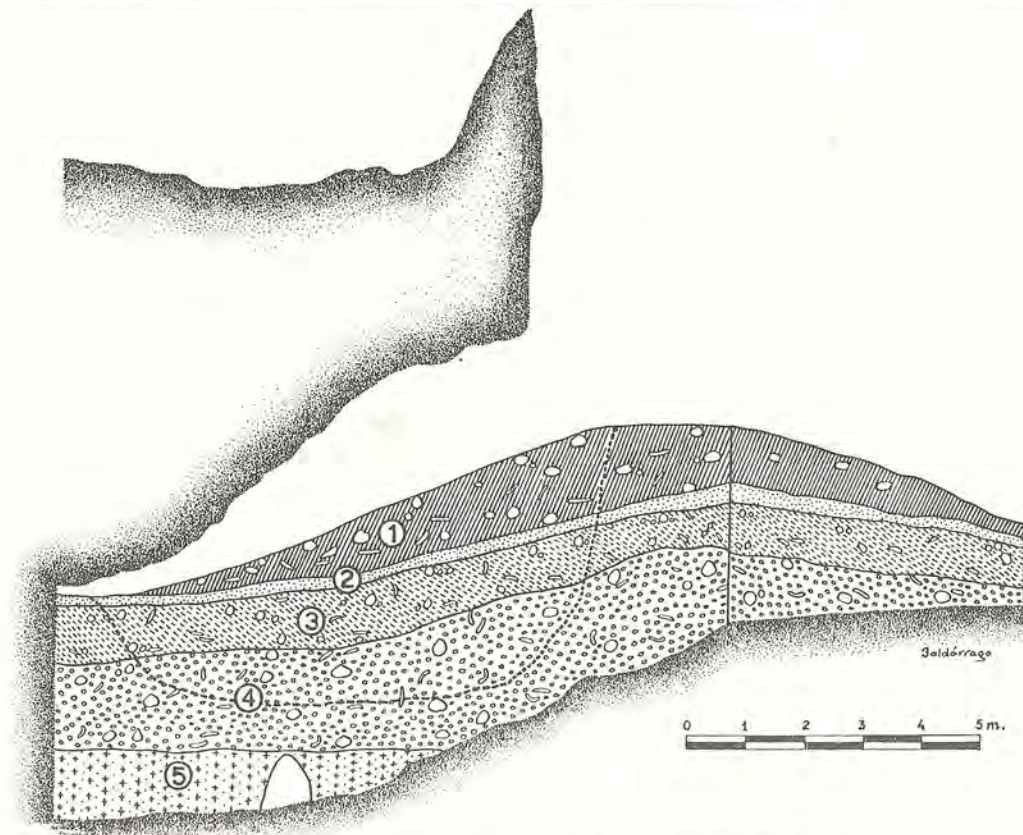
LA ESTRATIGRAFIA

En primer lugar, la acumulación de la basura arqueológica producto de la excavación clandestina, la consideramos como el primer estrato, ésta tenía un grosor irregular que variaba desde los treinta centímetros hasta un metro cuarenta centímetros en la parte central. Se trabajó con sumo cuidado, utilizando dos tipos de cernidores y salvando todas las evidencias culturales y es obvio manifestar que de este estrato alterado, surgieron complejas formas de puntas de proyectil, raspadores, cuchillos y gran cantidad de lascas, juntamente con restos de huesos partidos y desmenuzados. Al finalizar la limpieza del primer estrato, encontramos una capa de tierra blanca, mezclada con ceniza volcánica. Esta capa blanquecina tenía un grosor casi uniforme, de 25 a 35 centímetros. Lo más importante es que este estrato sellaba toda la ocupación precerámica del cazador y recolector Alto Andino de Sumbay. A pesar de que la tierra estéril y la ceniza volcánica, parecían no contener restos culturales, en el proceso de la excavación hallamos puntas de proyectil triangulares con la base escotada, finalmente trabajadas bifacialmente y puntas foliáceas pequeñas bifacialmente elaboradas.



Excavación estratigráfica de la Gruta Su-2 de Sumbay (Foto: M.N.A.)

El tercer estrato oscila en su grosor entre sesenta centímetros y un metro, su contenido cultural es admirable, por que presenta tres formas principales de puntas de proyectil: 1- Puntas Pentagonales de limbo triangular, pedúnculo ancho y base escotada, semejantes a las encontradas en la cueva Su-3; 2- Puntas pedunculadas de limbo triangular aserrado y espiga redondeada; y 3- Puntas foliáceas de base convexa, de tamaños variables entre 25 y 35 milímetros. Hay también hermosos raspadores y



PERFIL ESTRATIGRAFICO DEL ABRIGO SU-2A

cuchillos. Llama la atención que el material preferido para la elaboración de estos instrumentos líticos, fue la retinita. Indudablemente que los restos óseos fueron abundantes.

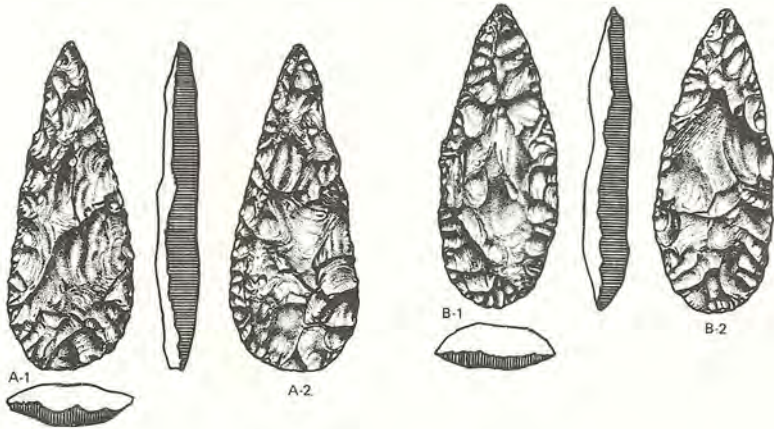
Entre un metro diez centímetros y dos metros veinte centímetros es el espesor del cuarto estrato. Es la capa más compleja, no solamente por las diferentes formas de los objetos líticos, sino también por el material utilizado en su elaboración; emplearon además de la retinita, cuarzo, jaspe y ópalo. Es el estrato donde proliferan con mayor intensidad los restos óseos. Las puntas de proyectil que representan esta capa son: 1- Puntas de proyectil de limbo triangular, pedúnculo ancho y grueso y base redondeada; 2- Puntas de proyectil lanceoladas de base escotada; y 3- Puntas de proyectil foliáceas. En los tres casos el acabado es bifacial y finamente retocadas. Los raspadores son de formas diferentes y también terminadas con sumo cuidado, y los cuchillos se distinguen por su perfección.

El quinto estrato es la última capa cultural de la gruta Su-2A. Es el nivel más antiguo de la zona de Sumbay, caracterizado por la presencia de las puntas de proyectil lanceoladas comunmente conocidas como hojas de laurel, precisamente las dos puntas de proyectil que ilustran este trabajo fueron hallados en el caliche o tierra estéril de la gruta, vale decir en el fondo mismo del estrato quinto. Lo más curioso, las dos puntas hojas de laurel, fueron encontradas en uno de los resquicios del fondo de la gruta, como si exprofesamente hubieran querido esconder dichas puntas. En asociación se encontraron también puntas de proyectil romboidales con pedúnculo y aletas laterales. En todos los casos cuidadosamente retocadas, hasta conseguir un acabado muy fino. Los cazadores y recolectores que ocuparon por vez primera esta gruta, utilizaron preferentemente como materia prima para trabajar sus instrumentos líticos, el cuarzo o cristal de roca, el jaspe, el ópalo y la obsidiana. Los objetos líticos de retinita son pocos, sobresaliendo particularmente algunos instrumentos trabajados en una sola cara o sea unificiales. Las puntas de proyectil descritas estaban en asociación de grandes raspadores y restos de núcleo que todavía presentaban las cicatrices del lascado.

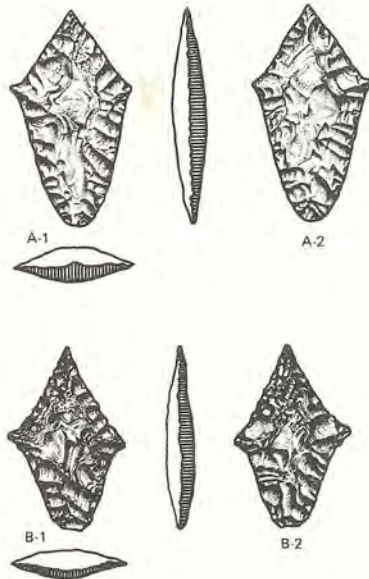
1.2.8.4.- LA CUEVA SU-3

Está localizada aproximadamente a un kilómetro y medio de la estación y constituye uno de los yacimientos principales no sólo por su rico contenido cultural de una industria lítica de forma pentagonal no conocida en el Area Andina, sino fundamentalmente por la presencia de más de 500 figuras bellísimas de arte parietal. Se halla enclavada en la margen izquierda de una angosta y profunda quebrada, de un kilómetro y medio de longitud aproximadamente, discurre por ella un riachuelo de escaso caudal, tributario de la margen derecha del río Sumbay. Alcanza hasta 50 metros de profundidad y presenta un ancho menor de 39 metros. La cima de la quebrada es una gran planicie, interrumpida de trecho en trecho por el tufo volcánico que presenta figuras muy caprichosas, producto de la erosión fluvial y pluvial.

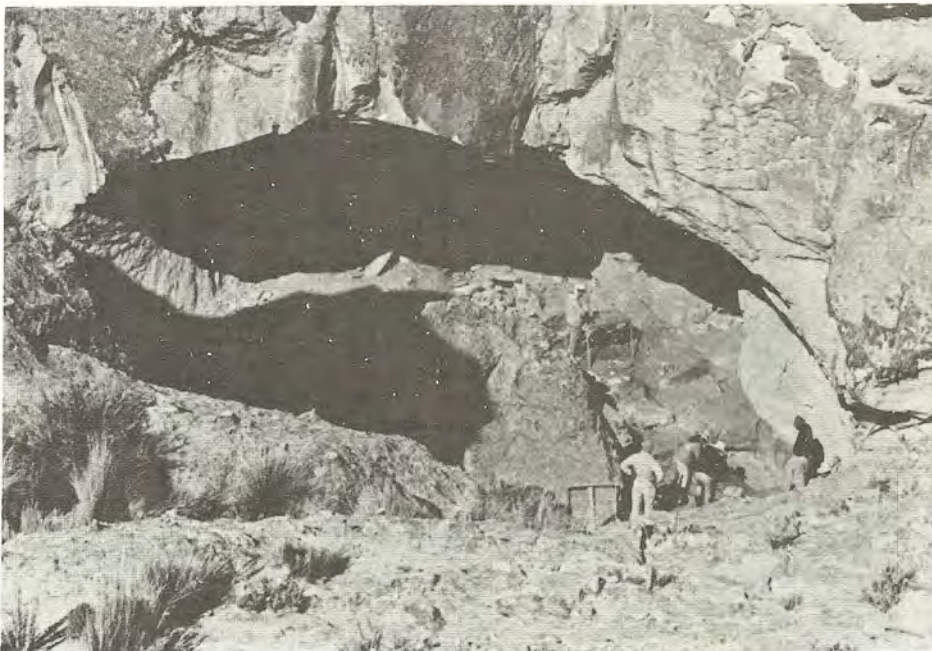
Su ubicación geográfica corresponde a $15^{\circ}59'15''$ de latitud sur y a $71^{\circ}22'20''$ de longitud oeste de Greenwich. Sus dimensiones son: 15 metros de abertura mayor, profundidad 11 metros y altura seis metros. Dicha gruta se encontraba en perfectas condiciones hasta el año 1930, después los huaqueros excavaron toda la parte interna removiendo totalmente el contenido arqueológico. Además excavaron un pozo profundo en la entrada de la cueva, arrojando la basura prehistórica en el desnivel de la quebrada. Superficialmente recolectamos varias puntas de proyectil, precisamente producto de las excavaciones prohibidas. Esta situación de lesa cultura, destruyó un 90 % el contenido prehispánico de la Su-3. En consecuencia seleccionamos la entrada sur hallando un basural arqueológico de 62 centímetros intacto, y se utilizó como punto de referencia el pozo excavado por los huaqueros.



Puntas de Proyectoil - Sumbay I-A -al 60 0/0 del tamaño natural-



Puntas de Proyectoil - Sumbay I-B -al 60 0/0 del tamaño natural



Vista general de la Cueva Principal de Sumbay Su-3 (Foto: M.N.A.)

En primer lugar limpiamos toda la maleza compuesta por tola, paja brava, piedras y basura moderna que sellaba el contenido arqueológico y luego con una zaranda especial procedimos a cernir todo el desmante, producto de la excavación clandestina y esta labor fue ampliamente fructífera logrando la siguiente muestra arqueológica:

- I.- 9 puntas de proyectil con pedúnculo ancho, base escotada y desbaste basal bifacial, con pequeñas aletas laterales en el tercio inferior.
- II.- 11 puntas foliáceas con ligero apéndice peduncular, base escotada y desbaste basal bifacial.
- III.- 8 puntas foliáceas de base escotada y desbaste basal bifacial.
- IV.- 7 puntas foliáceas pequeñas.
- V.- 6 raspadores.
- VI.- 7 cuchillos raederas.
- VII.- 4 cuchillos.
- VIII.- 1 perforador.
- IX.- 54 segmentos de puntas de proyectil.

En el proceso de todo el trabajo notamos la ausencia absoluta de fragmentos de cerámica. A continuación nivelamos el pozo abierto por los huaqueros para utilizarlo como elemento de prueba, con las siguientes medidas: largo 2 metros y metro y medio de ancho.

1.2.8.4.1.- Estratigrafía

El registro cultural de la ocupación humana alcanzaba una profundidad de 62

centímetros como máximo, pero en algunos sectores era variable considerando el ligero declive entre la gruta y el riachuelo. Lo más importante y trascendental y que nos facilitó nuestra labor, fue que la basura arqueológica presentaba 4 estratos naturales perfectamente definidos.

El estrato número uno, está determinado por la presencia de tierra estéril, mezclada con abundante guano de animales, principalmente las de origen occidental, paja de puma, restos de los huesos desastillados, fragmentos de madera y vestigios de carbón. Este estrato adquiere un color beige claro y su grosor varía entre 6 y 5 centímetros. Hay ausencia absoluta de fragmentos de cerámica, pero hallamos algunas lascas de retinita y una cuenta lítica de color azul que surgió en el estrato intermedio entre el sector uno y el dos de la cala número cuatro. En consecuencia los tres estratos siguientes son auténticamente precerámicos.

El estrato número dos, adquiere una coloración más oscura por la presencia de ceniza, carbón, arena, paja de puma, piedras pequeñas, huesos de diferentes tamaños de camélidos sudamericanos y otros finos y delgados que deban pertenecer probablemente a pequeños roedores y aves. El material arqueológico es rico sobre todo en artefactos líticos, desde las puntas pedunculadas de base escotada y hoja triangular hasta las puntas foliáceas que registran formas completas, destacándose la presencia de puntas pequeñas o micropuntas y el hallazgo de huesos trabajados.

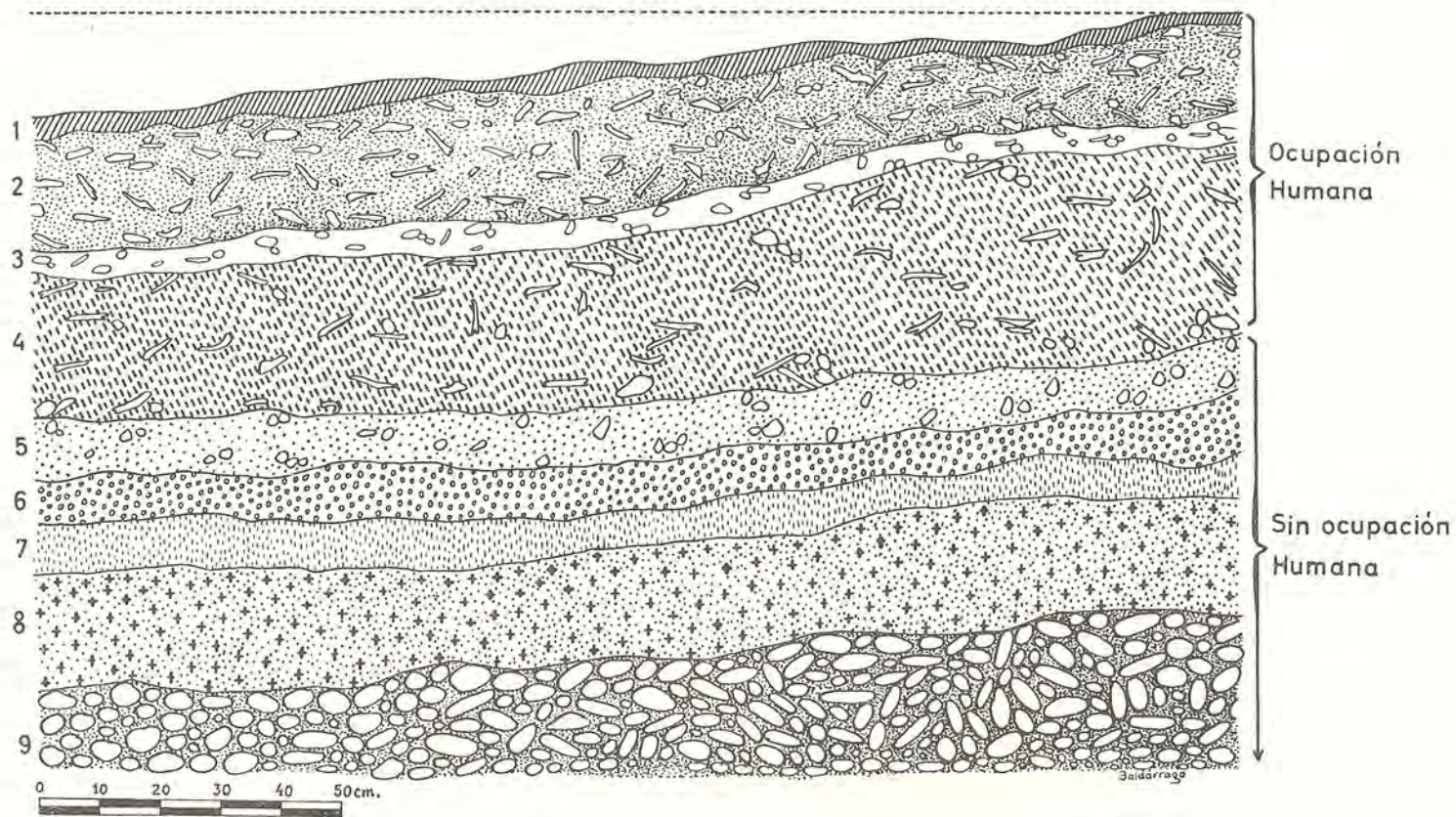
El estrato número tres, presenta una faja de tierra blanquesina, con mezcla de basura arqueológica compuesta de ceniza, carbón, huesos de camélidos de diferentes tamaños y generalmente partidos por la mitad. Esta capa delgada es variable, entre 5 centímetros y 12 centímetros. Los elementos culturales materiales están representados por puntas de proyectil, cuchillos y raspadores. La presencia de sustancias blanquesinas nos hacen pensar en una posible sedimentación en épocas de grandes lluvias.

El estrato número cuatro, tiene un grosor entre 20 centímetros a 35 centímetros, es la capa más profunda de ocupación humana y también la más rica en manifestaciones culturales. Presenta una coloración negruzca por la abundancia de ceniza y carbón, además de la proliferación de huesos posiblemente de camélidos asociados a restos óseos finos y delgados, pertenecientes a animales pequeños o quizás aves. La industria lítica es abundante, demostrada por la presencia de puntas de proyectil de diferentes formas y tamaños, raspadores, cuchillos, cuchillos raederos, núcleos y considerable cantidad de lascas.

Los cuatro estratos descritos son los únicos que presentan los testimonios de la presencia del hombre en la gruta Su-3.

Con la esperanza de hallar nuevas evidencias profundizamos la excavación arqueológica utilizando el sector número uno, en 90 centímetros más, de manera que sumando los estratos de la basura arqueológica, con los estratos estériles de la cala, alcanzaba una profundidad de un metro con 50 centímetros.

En los 90 centímetros de estratigrafía estéril se registraron cinco estratos perfectamente diferenciados por el color de la tierra y ciertas características de las piedras, como inclusiones de arena de diferentes matices. El estrato número cinco se diferencia por presentar tierra de color rojo amarillento y piedras menudas. El estrato seis presenta arena fina de color blanco. El estrato siete se caracteriza por ser arena de color gris y fina. Arena finísima y de color blanco identifica al estrato número ocho. El último estrato, el número nueve, está dado por arena blanca, pero con abundantes cantos rodados de diferentes tamaños. Se puede deducir claramente que los cuatro estratos últimos están constituidos por sedimentación fluvial. A manera de ejemplo presentamos



PERFIL ESTRATIGRAFICO DE LA CARA NOROCCIDENTAL DEL POZO No. 1

los elementos culturales de los siete primeros pozos excavados, dada la importancia de los sorprendentes hallazgos de los antiguos cazadores y recolectores Alto Andinos de Arequipa.

SECTOR 2.-

Estrato 1.- Ausencia de elementos culturales.

Estrato 2.-

5 puntas de proyectil incompletas de retinita (pitchstone) y base escotada.
3 puntas foliáceas completas, una de cuarzo, base escotada y dos de retinita (pitchstone).
1 punta foliácea de retinita (pitchstone) y base escotada.
3 raspadores de retinita (pitchstone).
1 cuchillo pequeño de retinita (pitchstone).
1 cuchillo raedera incompleto de retinita (pitchstone).
10 fragmentos de puntas de proyectil, 6 de retinita, 2 de obsidiana y 2 de cuarcita.
19 lascas.
1 hueso trabajado (al parecer un punzón).

Estrato 3.-

1 punta de proyectil con pedúnculo, base escotada, con alas laterales, de retinita.
1 punta incompleta de retinita.
1 perforado de retinita.
2 fragmentos de cuchillo raedera.
4 fragmentos de puntas de retinita.
41 lascas.

Estrato 4.-

2 puntas de proyectil con pedúnculo y base escotada de retinita.
2 puntas foliáceas de retinita, la más pequeña presenta la base escotada.
7 fragmentos de puntas de retinita.
3 raspadores de retinita.
3 cuchillos de retinita.
2 segmentos de cuchillos de retinita.
2 cuchillos raederas incompletos de retinita.
82 lascas.
1 lámina de hueso trabajado.
12 huesos seleccionados.

SECTOR 3.-

Estrato 1.- Ausencia de elementos culturales, salvo algunas lascas.

Estrato 2.-

1 punta foliácea de cuarcita blanca.
3 puntas fragmentadas, dos de retinita y una de obsidiana.
16 lascas.
1 hueso trabajado.
1 hueso seleccionado.

Estrato 3.-
2 puntas incompletas pedunculadas y base escotada de retinita.
2 fragmentos de puntas, uno de retinita y el otro de cuarcita.
46 lascas.
1 hueso trabajado.
1 hueso seleccionado.

Estrato 4.-
3 puntas pedunculadas de base escotada de retinita, incompleta una.
1 punta foliácea de base ligeramente escotada de cuarcita.
2 puntas pequeñas, una pedunculada y la otra de forma romboidal; ambas son de cuarcita.
6 fragmentos de puntas, cuatro de retinita, una de obsidiana y la otra de cuarcita.
2 cuchillos de retinita.
70 lascas.

SECTOR 4.-

Estrato 1.- Entre el uno y el dos, surgió una cuenta lítica de lapislázuli. (color verde azulado).

Estrato 2.-
3 puntas de proyectil incompletas, dos ligeramente pedunculadas, son de retinita y una punta foliácea incompleta de retinita.
2 cuchillos de retinita.
7 segmentos de puntas, 6 de retinita y una de ópalo.
1 núcleo de jaspe.
120 lascas.
1 trozo de madera trabajada.

Estrato 3.-
1 raspador de obsidiana ahumada.
4 fragmentos de puntas de retinita.
1 fragmento de cuchillo raedera de retinita.
46 lascas.

Estrato 4.- No se registró ningún hallazgo.

SECTOR 5.-

Estrato 1.- Hay lascas muy pequeñas.

Estrato 2.-
1 cuchillo de retinita.
5 segmentos de puntas de retinita.
1 fragmento de cuchillo raedera de cuarcita.
100 lascas.

Estrato 3.-
1 punta foliácea con escote basal de retinita.
4 cuchillos raederas de retinita.

7 fragmentos de puntas, seis de retinita y una de obsidiana.
62 lascas.

Estrato 4.-

6 puntas de retinita, dos pedunculadas incompletas con escotadura basal y otra casi completa, tres foliáceas y otra rota en la parte apical y basal.
9 puntas incompletas, siete de retinita y dos de cuarcita.
1 cuchillo de retinita.
110 lascas.
1 hueso trabajado.
5 huesos recolectados.

SECTOR 6.-

Estrato 1.- No se registró resto cultural.

Estrato 2.-

1 punta de retinita, casi completa con pedúnculo y base escotada.
5 segmentos de puntas de retinita.
1 cuchillo de retinita.
1 cuchillo raedera de retinita.

Estrato 3.-

2 fragmentos de puntas de retinita.
1 segmento de cuchillo raedera de cuarcita.
1 núcleo de retinita.
14 lascas.
1 hueso recolectado.

Estrato 4.-

9 puntas foliáceas, cinco de retinita, tres de cuarcita y una de jaspe.
19 puntas fragmentadas de retinita.
1 cuchillo de retinita completo.
6 cuchillos raedera segmentados de retinita.
1 cuchillo raedera de retinita completo.
1 raspador de ópalo.
142 lascas.
1 hueso trabajado.

SECTOR 7.-

Estrato 1.- Ausencia de muestras culturales.

Estrato 2.-

1 cuchillo raedera de retinita.
2 segmentos de puntas de retinita.
16 lascas.
2 huesos recolectados.

Estrato 3.- No presentó elementos culturales.

Estrato 4.-

- 5 puntas de proyectil de retinita, dos presentan pedúnculo ancho y base escotada y tres son foliáceas.
- 3 cuchillos, dos de retinita y el otro de cuarcita.
- 5 fragmentos de puntas de retinita.
- 40 lascas.
- 4 fragmentos de huesos.

Por el catálogo que acabamos de enumerar, las sorprendentes muestras culturales de la gruta Su-3, excavadas con una estratigrafía segura de los seis primeros pozos trabajados, podemos manifestar la compleja morfología de la industria lítica de Sumbay, y sobre todo la aparición de una nueva industria lítica en el Area Meridional del Perú, que abre una serie de interrogantes sobre la antigüedad, procedencia y relaciones con los otros complejos líticos conocidos y profundamente estudiados por otros especialistas. El problema se diversifica si planteamos, que en la misma cueva existen maravillosas representaciones -naturalistas y seminaturalistas- de arte parietal, posiblemente el complejo rupestre más diferenciado, si lo comparamos con otros centros ya estudiados, tanto en los colores como en la técnica de la aplicación de la pintura.

1.2.8.4.2.- Complejo Lítico Sumbayense

Al constatar los cuatro estratos naturales perfectamente definidos, esperábamos esclarecer la secuencia cronológica, de las diferentes tradiciones de la industria lítica de Arequipa, considerando primordialmente, que en los procedimientos del tallado hay divergencias de acuerdo al espacio y al tiempo. Pero desgraciadamente el análisis tipológico de los elementos culturales líticos de Sumbay, nos demostró que no existían diferencias substanciales entre estrato y estrato, sencillamente porque todo el basural cultural de 62 centímetros de profundidad, correspondía a una sola gran ocupación, es pues un todo. Esta afirmación la demostramos por el hallazgo de puntas de proyectil Tipo Sumbay II-A, en los tres estratos prehistóricos. Esta opinión vale también para los otros tipos morfológicos de la industria lítica de Sumbay, que aparecen indistintamente en las diversas capas del basural precerámico.

La clasificación tipológica del Complejo Sumbayense de la Cueva Su-3, es la siguiente:

- A.- Puntas de Proyectil
- B.- Perforadores
- C.- Raspadores
- D.- Cuchillos

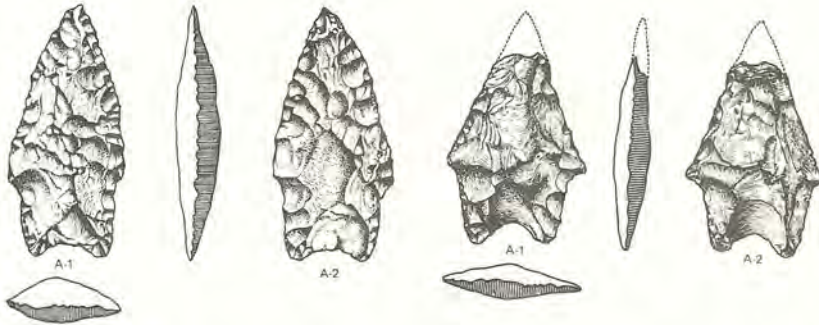
PUNTAS DE PROYECTIL

Teniendo en cuenta la forma del limbo y fundamentalmente la forma de la base, que en realidad viene a ser el lugar de aprehensión con el ástil, distinguimos cinco tipos principales:

SUMBAY II-A

La forma representativa se compone de un limbo triangular unido a un pedúnculo de forma rectangular y base escotada ligeramente redondeada. Estas puntas pentagonales y sus derivados, constituyen la forma predominante en los tres niveles precerámicos. La literatura arqueológica de los Andes Meridionales del Perú y también de los Andes Centrales, no registra este tipo de Puntas de Proyectil, lo que demuestra que aproximadamente en el quinto milenio antes de Cristo, emergieron en la zona Alto

Andina de Arequipa, grupos de cazadores y recolectores especializados, con la técnica del tallado de las puntas pentagonales. Tipológicamente las puntas SUMBAY II - A, tienen cierto parentesco con las puntas de proyectil de "The Proper" (Buenos Aires-Argentina), y con el "Período IV de Magallanes" del Extremo Austral de Sudamérica. La semejanza más cercana es con el Tipo III, del complejo lítico Tambillo, ubicado en la provincia de Antofagasta, departamento de El Loa, Chile, a 27 kilómetros de San Pedro de Atacama. (Kaltwasser-1963- Lám. I-Figs. 7,8 y 9).



Puntas de Proyectil Sumbay II-A - al 50% del tamaño natural.

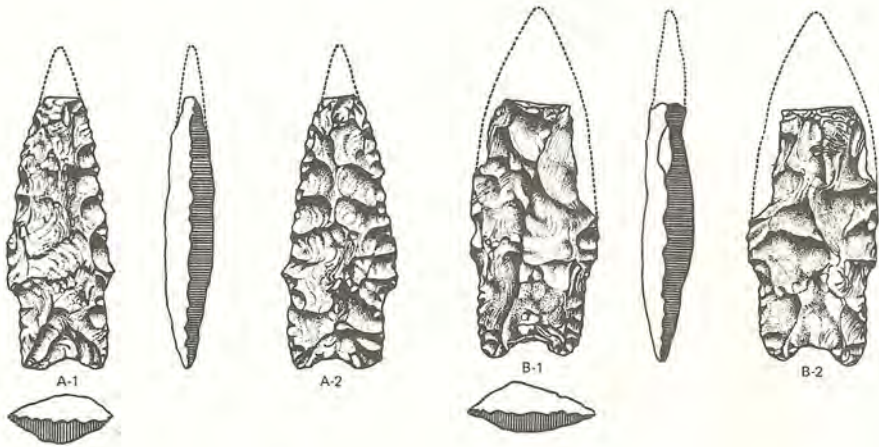
Daniele Lavallée nos asombró con su ejemplar informe sobre Telarmachay, particularmente porque en la figura 7, ilustra una punta típicamente pentagonal, calificada por la autora como Punta Atípica Pedunculada, pues dentro de los ocho tipos de la Clase B II, Lavallée agregó, "Se suman a éstos algunas puntas atípicas (1 por nivel) que consideramos intrusas en el lugar, y que no fueron tomadas en consideración para establecer nuestra tipología" (Lavallée -1982- Fig. 7 A. a.). Lo que más sorprende es que esta punta pentagonal proceda del nivel VII, y además es la primera noticia de puntas Sumbay en las punas de Junín, o sea en la Zona Alto Andina de los Andes Centrales.

SUMBAY II-B

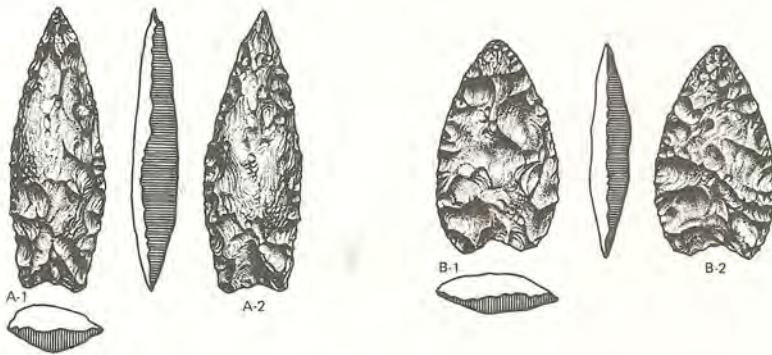
Estas puntas de proyectil se caracterizan por presentar una forma lanceolada, por cuanto el limbo es alargado y el pedúnculo también es más pronunciado, y la base es escotada de forma ligeramente convexa. Los bordes de la hoja son casi rectos y paralelos en la mitad inferior, y convergentes en la sección distal. Se nota perfectamente por las cicatrices que estas piezas fueron elaboradas en lascas grandes y ligeramente gruesas, primeramente por la técnica de la percusión y luego por la presión, permitiendo un acabado fino en los bordes de la hoja y del pedúnculo. La sección es de forma lenticular, más alta en la parte media de la punta y más delgada en el pedúnculo.

SUMBAY II-C

Puntas foliáceas de lados convergentes y base escotada de forma ligeramente triangular. Se elaboraron por la técnica de la presión, permitiendo un acabado muy fino, particularmente en los bordes que presentan un aserrado muy fino. La sección es lenticular plano convexa.



Puntas de Proyectoil - Sumbay II-B -al 60%o del tamaño natural-.



Puntas de Proyectoil - Sumbay II-C -al 60%o del tamaño natural-.

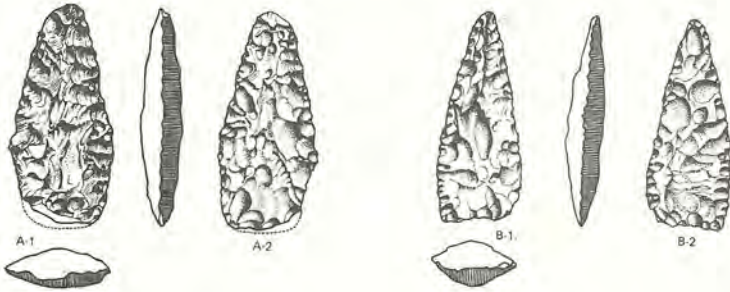
SUMBAY II-D

Se caracterizan por presentar una forma foliácea, de lados convexos en la parte media inferior, y rectos en la parte media superior, y la base es recta. Estas puntas fueron talladas previamente por la percusión y luego terminadas por la técnica de la presión. La sección es de forma lenticular.

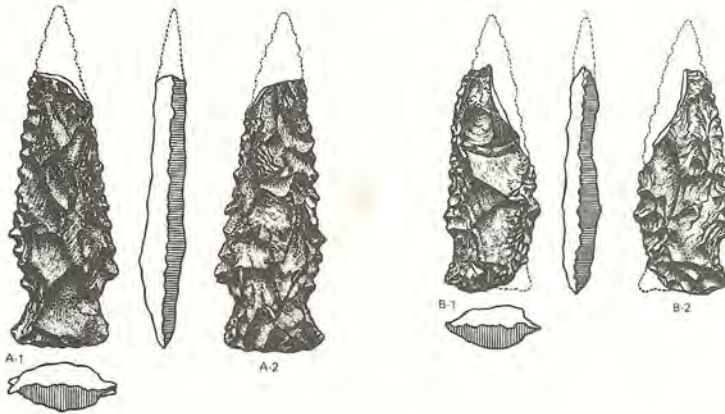
SUMBAY II-E

Son puntas de proyectil que se caracterizan por presentar muescas laterales, que permiten formar un pedúnculo de base ligeramente convexa. Por su morfología es otro de los especímenes líticos de la Cueva Su-3 de Sumbay, que escapa a toda comparación con las complejas piedras talladas, investigadas en el Area Andina. No existen artefac-

tos líticos parecidos a las puntas de proyectil del tipo Sumbay II-E, en el Perú, ni en los países vecinos.



Puntas de Proyectil - Sumbay II-D -al 50% del tamaño natural-.



Puntas de Proyectil - Sumbay II-E -al 50% del tamaño natural-.

El tallado se efectuó mediante la percusión, y el acabado por medio de presión, particularmente en los bordes del limbo y del pedúnculo, dejando los ángulos aserrados pronunciadamente. La sección es de forma lenticular irregular.

Lo más sorprendente es que en el Area Mesoamericana, aparecen puntas de proyectil parecidas a las que estamos estudiando. La literatura prehistórica de México, nos ilustra dos casos importantísimos, que merecen un comentario especial.

Richard S. Mac Neish en 1964, presentó una síntesis de sus investigaciones

prehistóricas en el valle de Tehuacán, México, que fue publicado en el libro "Biología y Cultura", de la Colección "Selecciones de Scientific American" (págs. 285-294). En este trabajo en la página 288 presenta un cuadro de "Los utensilios de piedra procedentes de los diversos emplazamientos de Tehuacán", sobresaliendo por supuesto un dibujo que ilustra claramente una punta de proyectil igual a Sumbay II-E. Lo más llamativo es que se encuentra entre las fases culturales de Abejas y Coxcatlán, con una antigüedad de 3.000 a 4.000 antes de Cristo, y que concuerda con la antigüedad de las puntas Sumbayense.

En 1967 Angel García Cook, en su obra "Análisis Tipológico de Artefactos", ilustró dos puntas de proyectil semejantes a Sumbay II-E, en la Lámina VIII con la denominación "Familia III: Muestras Laterales", y que corresponden a las fotografías números 21 y 22 procedentes de Texcoco, México.

PERFORADORES

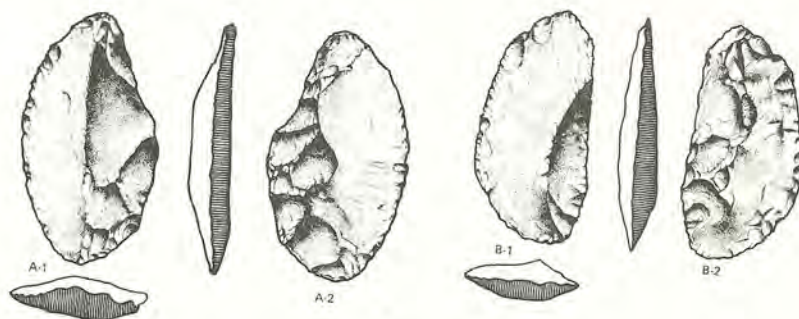
Son instrumentos que fueron utilizados a manera de Leznas, son generalmente pequeños y fueron elaborados en lascas delgadas procurando tallar el cuerpo en forma redondeada o ligeramente ovalada, con una punta finamente tallada a presión y que cumple la función de punzón. Estos instrumentos fueron modificados más por presión que por percusión, además el retoque corresponde a las dos caras.

RASPADORES

Los artefactos líticos conocidos como raspadores son numerosos y se pueden diferenciar tres tipos: raspadores discoidales, ovoides y elípticos o alargados. El primer tipo está hecho en lascas espesas por la técnica de la percusión, procurando que el tallado marginal forme un bisel convexo. Si bien las percusiones han sido dadas en una sola cara, hay en algunos casos trabajos bifaciales. El segundo tipo, se caracteriza por haber sido tallado mediante la técnica de la percusión fina y tallado, terminado con retoque adornando siempre un bisel convexo. El tercer tipo es un raspador alargado que ha sido elaborado de tal manera que en muchos casos puede ser raspador y cuchillo.

CUCHILLOS

Instrumentos líticos de forma ovalada, talladas sobre lascas gruesas y alargadas,



Sumbay II: Cuchillos -al 50 0/0 del tamaño natural-.

principalmente por el proceso de la percusión, los golpes no fueron ejecutados siguiendo direcciones uniformes sino en forma irregular. El proceso del desbaste ha sido realizado en las dos caras.

Hay casos en que para elaborar un cuchillo han utilizado grandes lascas delgadas, con ligero abultamiento en la cara dorsal y cierta concavidad en la cara ventral. El bulbo de percusión en muchos casos es notable. Sus filos cortantes han sido finamente retocados por la técnica de la presión solamente en una cara.

OTROS ELEMENTOS CULTURALES

Además de la compleja industria lítica, se han hallado en los diferentes niveles estratigráficos, una cuenta lítica, seis artefactos de hueso y un artefacto de madera.

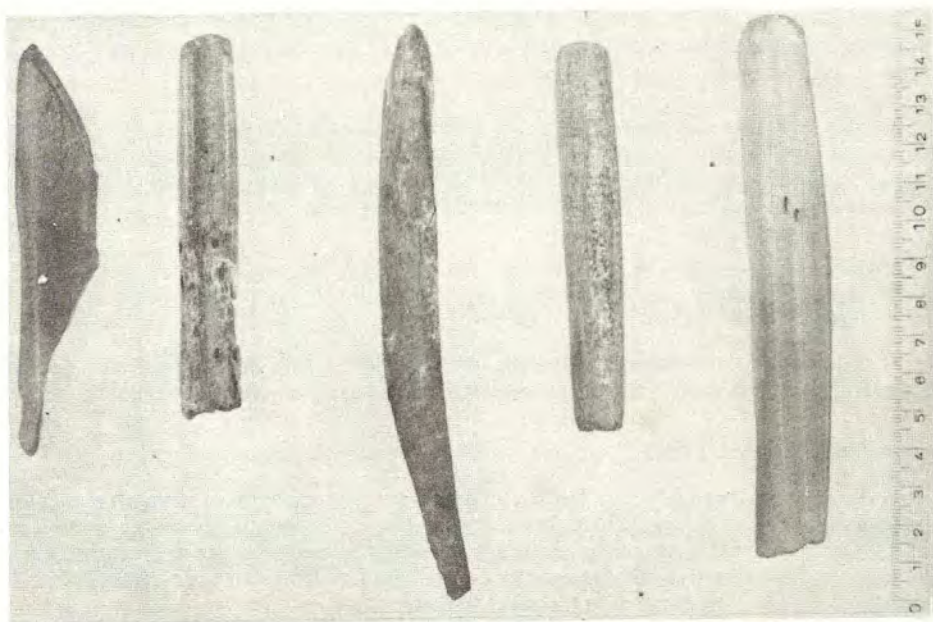
CUENTA LÍTICA

Hermosa cuenta lítica de lapislázuli de color verde azulado, se halló en la sección intermedia entre el estrato uno y dos del pozo número cuatro. Es de forma circular de 11 milímetros de diámetro, el agujero central tiene 3 milímetros. Sin duda formó parte de algún collar primitivo. Por el estrato en que fue hallado y por las características de la misma podemos asegurar su antigüedad precerámica.

ARTEFACTOS DE HUESOS

Son seis ejemplares los artefactos de hueso, recolectados en los diferentes sectores y estratos, cumplieron indudablemente diversas funciones.

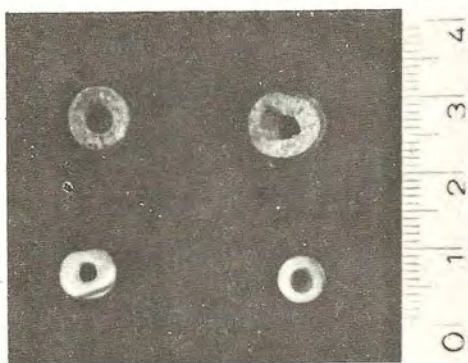
- 1.- El primer ejemplar es una lámina de hueso, finamente pulida, de forma semi-discooidal, originalmente era discooidal y posteriormente sufrió rotura por la parte central, se nota perfectamente las huellas de la división. Su largo máximo es de 38 milímetros, ancho máximo 22 milímetros y grosor medio milímetro. A ciencia cierta ignoramos su función; posiblemente fue un elemento ornamental, pero esto es simplemente una sugerencia. Procede del pozo número dos, estrato cuatro.
- 2.- Es un pequeño hueso delicadamente trabajado, de forma rectangular, cuyas medidas son: 29 milímetros de largo mayor, por 15 milímetros de ancho y un grosor de 5 milímetros. La base es ligeramente convexa, lo más llamativo es el otro extremo partido por la mitad, formando un ángulo y proyectando una pequeña punta a manera de un perforador. Esta muestra arqueológica proviene del pozo tres y del estrato tres.
- 3.- El tercer ejemplar de hueso trabajado, sugiere haber cumplido el papel de raspador, pues se nota todavía las huellas de dicha función. Procede del pozo número cinco y del estrato cuatro. Sus medidas son: largo máximo 14 centímetros, ancho 2 centímetros y grosor 12 milímetros. Una de las caras fue finamente pulida.
- 4.- Primero partieron un hueso de regular grosor, por la mitad en forma longitudinal, luego pulieron una de las puntas a bisel convirtiéndola en punzón. Este instrumento prehistórico fue extraído del pozo número seis y del estrato número cuatro. Su largo es de 14 centímetros y medio, y su ancho de 15 milímetros.



A.-
Diferentes tipos de Huesos Trabajados, producto de la excavación de la Cueva Su-3 de Sumbay.



B.-
Pequeños huesos trabajados de la Cueva Su-3 de Sumbay.



C.-
Cuentas de hueso de la Cueva Su-3 de Sumbay.

- 5.- Del pozo número tres y del estrato tres, se logró extraer un fragmento de hueso con huellas de haber sido trabajado y utilizado. Los extremos están pulidos, pero su deficiente conservación no permite establecer su forma original. Sus medidas son: largo mayor 10 centímetros y medio, y ancho máximo 2 centímetros y medio.
- 6.- El sexto hueso trabajado es un punzón, procede del pozo número dos y del estrato número dos. Sus medidas son: largo mayor 8 centímetros y medio, el ancho es variable siendo el mayor 23 milímetros.

ARTEFACTO DE MADERA

Solamente contamos con un ejemplar y fue extraído del pozo número cuatro y del estrato número dos. Es un fragmento de madera trabajada, rota en uno de los extremos y de forma redondeada. Su largo es de 10 centímetros y medio y el diámetro de 8 milímetros. Es discutible el uso de este artefacto. Es importante agregar que en el extremo no fragmentado, presenta pigmentos de color blanco de origen mineral.

1.2.8.4.3.- Las Pinturas Rupestres

Es admirable desde todo punto de vista la grandiosa belleza del arte prehistórico de Sumbay, particularmente si consideramos que hace miles de años antes de Cristo, las habilísimas manos del hombre sumbayense lograron pintar el mundo mágico de la caza y la recolección de la zona Alto Andina de Arequipa.

Las considerables dimensiones de la cueva (15 por 11 y por 6) y la asombrosa cantidad de las figuras pintadas (500) nos permitieron dividir en varias secciones, aprovechando las grietas naturales o resquebrajaduras de la cueva, con el fin de realizar un inventario detallado de izquierda a derecha y así tenemos:

- Sección 1.- En esta sección contamos 11 figuras. De las cuales seis son distinguibles y cinco poco reconocibles. Los elementos que lo constituyen son:
 - 8 figuras de camélidos.
 - 2 figuras humanas.
 - 1 felino.
- Sección 2.- 49 figuras constituyen esta sección. 21 figuras son distinguibles perfectamente y 28 poco claras. Los elementos que lo forman son:
 - 1 figura humana en actitud de danzar (un chamán).
 - 45 figuras de camélidos de color blanco.
 - 2 figuras de camélidos de color rojo, superpuestas sobre el color blanco.
 - 1 figura de camélido de color amarillo ocre.
- Sección 3.- Hay dos figuras perfectamente reconocibles. Constituidas por:
 - 1 camélido
 - 1 felino en actitud de perseguir al camélido.
- Sección 4.- Esta sección está constituida por 7 figuras de camélidos pequeños; son claras perfectamente 6, y una figura poco distinguible.
- Sección 5.- Esta constituida por 40 figuras; de las cuales 30 son perfectas y 5 poco distinguibles. Se pueden reconocer:
 - 5 figuras humanas.
 - 35 figuras de camélidos.
- Sección 6.- Se notan 11 figuras de camélidos; una figura perfecta y 10 figuras poco reconocibles.



Grupo de camélidos en diferentes aptitudes de la sección I.

(Foto: M.N.A.)

- Sección 7.- Esta sección cuenta con 23 figuras, de las cuales 12 son distinguibles y 11 poco claras. Los elementos son:
2 figuras humanas.
10 figuras de camélidos.
- Sección 8.- Hay 7 figuras de camélidos, 6 reconocibles y 1 poco distinguible.
- Sección 9.- Esta es la sección más numerosa y la más difícil de contar, pues hay figuras superpuestas y otras casi borradas. Se logró contar más o menos 237 figuras, distinguiéndose sobre todo 3 figuras que representan al Suri o Nandú Andino. La más numerosa pertenece a camélidos, distinguiéndose también figuras humanas. Los colores son: blanco, crema, amarillo y rojo.
- Sección 10.- Esta representada por 12 figuras; 7 distinguibles y 5 poco reconocibles. Las figuras son:
2 representaciones humanas.
10 representaciones de camélidos.
- Sección 11.- Las figuras que forman esta sección son 11, de las cuales 3 son perfectas y 8 poco distinguibles. Los elementos que lo integran son:
1 figura humana.

9 camélidos representados.
1 figura de felino.

Sección 12.- La conforman 5 figuras de camélidos, y las 5 son poco reconocibles.

Sección 13.- En esta sección contamos 62 figuras de camélidos; de las cuales 14 son distinguibles perfectamente y 48 deterioradas.

Sección 14.- Las figuras que constituyen esta sección son 25 y todas representan camélidos, 14 son distinguibles y 11 poco claras.

Verificando el recuento total de las llamativas representaciones pictográficas, tenemos en realidad más de 500 figuras contadas.

Las habilísimas manos del cazador de Sumbay, lograron representar mediante colores (blanco crema, blanco, amarillo y rojo), la fauna local de aquella época. Como consecuencia de una profunda observación y de un fenómeno de abstracción pudo aplicar un motivo tridimensional a una pared rocosa de dos dimensiones, reproduciendo a los animales con un sentido naturalista y algunas escenas de caza, fiel reflejo de su mundo real y de su perenne lucha por la subsistencia.



*Camélidos y cazadores
en diferentes aptitudes
de la sección 5.
(Foto: M.N.A.)*



*Diferentes
Representaciones
de los Camélidos*

*A.-
Camélidos en plena
carrera*



*B.-
Camélidos en reposo*



*C.-
Camélidos en un
ágil salto.
(Fotos: M.N.A.)*

El mayor porcentaje de motivos representados corresponde a la fauna local, camélidos en general (huanacos, y vicuñas), aparece también el Suri o Ñandú y el felino. Utilizando el color blanco y teniendo como fondo la pared oscura de la Cueva, plasmaron las más bellas expresiones artísticas, delineando las esbeltas figuras de los camélidos. Están representados siempre de perfil en diferentes actitudes, ocupando las partes más apropiadas de la roca.

Las representaciones tan numerosas de huanacos, y vicuñas nos sugiere el papel vital que cumplieron estos animales en la vida de aquellos hombres prehistóricos. En la mayoría de las representaciones no se puede encontrar conexiones de asociación; parece haber sido pintada en forma individual cada una de las imágenes.

El movimiento veloz fue uno de los temas favoritos de aquellos artistas de las cuevas, pero también la observación serena captó al animal en reposo y lo pintó con todas sus características, sobre todo con el cuello recto y alargado, junto a otras imágenes más pequeñas que están en movimiento. Lo más sorprendente en este arte parietal, es la presencia de camélidos en una vertiginosa carrera, muchas veces en sentido contrario. Fue tan hábil el autor de estas pictografías, que alargó deliberadamente las extremidades y el cuello, dando al animal mayor fuerza expresiva en la carrera.

El huanaco herido o muerto fue también representado, con una naturalidad excepcional, notándose las patas dobladas, el cuello y la cabeza a ras del suelo y el cuerpo alargado.

Casi la totalidad de la representación animalista, sigue un patrón establecido, imagen de perfil con cuello hacia adelante. Pero hay dos figuras que escapan a esta regla son camélidos pintados de perfil, pero con el cuello volteado, es decir mirando hacia atrás.

En el arte parietal de Sumbay aparece el Suri o Ñandú Andino, Ave corredora Sudamericana, actualmente extinguida en la zona, igual que el huanaco. Las tres pic-



A.- Escena bellísima de un felino que persigue a un camélido, pertenece a la sección 3 (Foto: M.N.A.)

tografías nos muestran al Suri en actitud de correr, sobre todo la figura 3, que exhibe una plasticidad de movimiento que es excepcional.

El felino con su cuerpo alargado y garras en las patas, fue pintado con suma delicadeza en tres magníficas representaciones. Uno es el más importante y nos sugiere asociación con un huanaco, da la idea de persecución, ambas imágenes están en movimiento, el camélido con las extremidades delanteras levantadas en plena carrera y el felino con el cuerpo alargado y enseñando las garras en las cuatro patas.

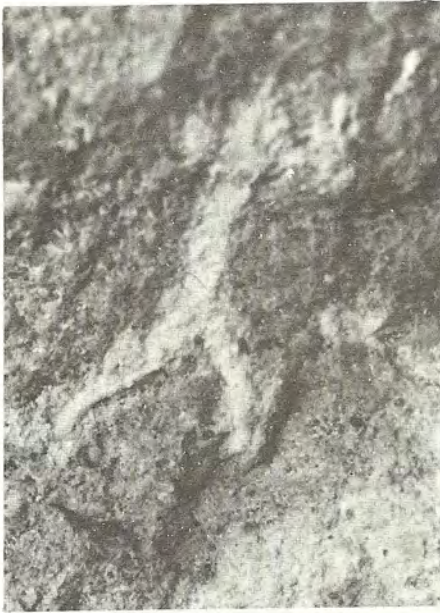


*Hermosa representación
plástica de un Suri o
Ñandú andino.
(Foto: M.N.A.)*

Las imágenes antropomorfas son también excepcionales, muchas veces pintadas aisladamente, en grupo otras veces, en actitudes asociativas con animales en otras. A diferencia de las pinturas naturalistas y seminaturalistas que representan la fauna, las figuras humanas adquieren una estilización profunda, llegando a veces a realizaciones esquemáticas, con excepción de una figura que representa un chamán. En comparación con el tamaño de los camélidos, los humanos son muy pequeños, insignificantes, quizás en cumplimiento de su propia magia simpática, tal como lo sostiene Herbert Read: "En verdad, si la intención del dibujo era la eficacia mágica, no deberían ser reconocidos por el animal representado". "Por la misma razón los cazadores mismos debían ser invisibles, como los serían en la persecución real del animal". (Read. 1957. p. 30). Hay escenas que nos hacen pensar en situaciones de asociación; donde se puede apreciar a un grupo de humanos en plena persecución de los animales, procurando rodearlos, con sus venablos o garrotes en alto, mientras los camélidos tratan de escapar desesperadamente, incluso uno ha volteado la cabeza para observar a sus perseguidores. En esta escena también los hombres son muy pequeños en comparación con los huanacos.

Las preocupaciones esenciales del hombre prehistórico de Sumbay, eran de carácter económico, asegurarse el alimento diario mediante la caza, resolver en primer lugar sus necesidades vitales. Contaba no sólo con su vivacidad mental y su destreza para arrojar el venablo, sino también con su gran habilidad para tender trampas y cazar así a los mamíferos grandes y pequeños, aves de diferentes tipos, y otros pequeños animales. En la figura 34 se puede captar una escena que representa al parecer, la cap-

Representaciones Antropomorfas



B.- Cazador en plena carrera



*A.- Representación realista
de un Chamán*



*C.- Cazador en plena carrera
con un arma contundente
en la mano.
(Fotos: M.N.A.)*

tura de un animal con la ayuda de una cuerda. La representación humana es realista, pero en cambio el camélido no es definido, quizás por estar caído.

A diferencia de las representaciones casi esquemáticas de los humanos, en el Sector 2 de las pinturas rupestres, en un ángulo se encuentra una de las más bellas y realistas figuras antropomorfas. Es un hombre disfrazado con cabeza de camélido, con un bastón ceremonial en las manos, en actitud de danzar y con visibles órganos genitales. (Escapando del espacio podemos decir, que es muy similar al "Hechicero Disfrazado", de una pequeña cámara conocida como el "Santuario" de Las Trois Frères. Francia).

Ya hemos dicho que la magia cumplía un papel esencial fundamental, en consecuencia los chamanes ejecutaban los diseños de los animales que iban a ser cazados, bajo el embrujo de la cañada oscura y fría, calentados por las fogatas que se prendían al entrar en la cueva y con rituales muy complicados y profundamente elaborados. ¿Uno de estos chamanes fue inmortalizado por el pintor prehistórico y anónimo de Sumbay?. Es posible.

Observando detenidamente las 500 figuras de la cueva principal, distinguimos los colores siguientes: blanco, blanco crema, amarillo ocre y rojo ocre. El mayor porcentaje de las figuras corresponden al color blanco, luego están las imágenes del color blanco crema, le sigue el amarillo ocre y por último el rojo ocre. A pesar de que las pinturas no pertenecen a la misma tradición y que sugieren diversas etapas, por el momento no podemos hablar de cronología pictórica, ni mucho menos relacionarlas con los restos arqueológicos encontrados en la cueva. Pero hay una evidencia concreta en lo que respecta a los colores, la superposición del rojo sobre el blanco. Precisamente en el sector 2, en un grupo de seis camélidos blancos, con posterioridad pintaron dos nuevos animales, pero esta vez utilizando el color rojo. Según esta prueba pictórica, el color blanco sería más antiguo que el rojo.

Los pigmentos minerales fueron extraídos de las mismas quebradas donde abundan, estas sustancias eran disueltas en agua y antes de aplicar la pintura mezclaban los colores con sangre o grasas de animales.

En el proceso de nuestras excavaciones no hemos hallado vestigios de los colores, menos los posibles instrumentos que emplearon en el momento de aplicar los pigmentos, salvo un trozo de madera hallado en el pozo dos, estrato dos, que tiene en uno de sus extremos pigmentos minerales de color blanco.

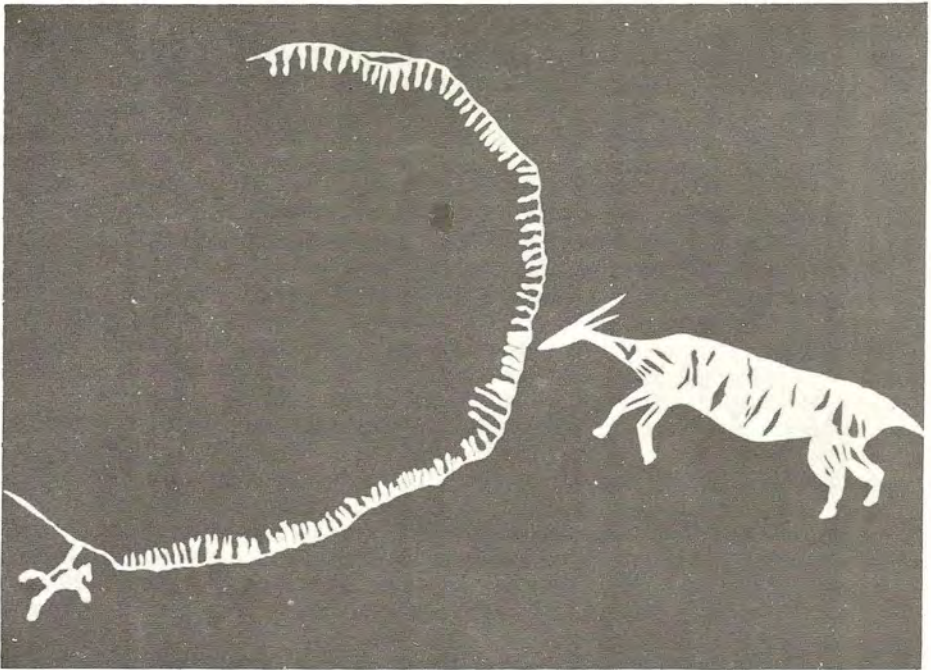
La técnica que emplearon en la elaboración de las pinturas, viene a constituir otro problema; pues el máximo porcentaje de las representaciones naturalistas tiene la pintura en "plano relieve". Un análisis detenido nos demostró que la pintura se proyectaba en relieve del plano rocoso. Ignoramos el procedimiento que emplearon para conseguir este efecto. Es posible sugerir la modalidad del "aplique", que consiste en preparar la pintura pastosa a manera de hilos gruesos y luego aplicarlos sobre la superficie rocosa, directamente con las manos, siguiendo los perfiles del animal o diseños hechos previamente. Con el mismo procedimiento rellenaron las diferentes partes de la imagen, lo complementaron seguramente con la ayuda de algún tipo de pincel, cubriendo totalmente la figura.

Con el transcurso del tiempo en muchas figuras ha desaparecido prácticamente la pintura aplicada con el pincel y ha perdurado únicamente la pintura pastosa colocada mediante el "aplique" y que a simple vista se presenta a manera de estrias.

Cabe preguntarnos, ¿De dónde, cómo y cuándo consiguieron perfeccionar esta técnica?. ¿Es posible pensar que los prehistóricos pintores de Sumbay trataron de



A.- Patética escena del final de la cacería, con el camélido muerto, y la alegría de los cazadores.



B.- Representación de una taruca y la trampa para la caza, del abrigo Su-4 de Sumbay



Si quieres leer
el texto completo,
descárgalo

www.acuedi.org



con el apoyo de:



FUNDACION
M.J. BUSTAMANTE DE LA FUENTE
Lima - Perú

CONTENIDO

	Pág.
Presentación, por el Dr. Jaime Rey de Castro	
1. AREQUIPA PREHISPANICA	
Por: Máximo Neira Avendaño	5
1.1. Introducción	5
1.2 Los Cazadores y Recolectores Alto Andinos de Arequipa	8
1.2.1 Arcata	9
1.2.2 Huanaqueros	10
1.2.3 Pillones	13
1.2.4 Imata	13
1.2.5 Jabonani	14
1.2.6 Pintasayoc	16
1.2.7 La Aguada	18
1.2.8 Sumbay	20
1.2.8.1 Geología General	20
1.2.8.2 Geología Histórica	22
1.2.8.3 La Gruta Su-2	23
1.2.8.4 La Cueva Su-3	26
1.2.8.4.1 Estratigrafía	28
1.2.8.4.2 Complejo Lítico Sumbayense	34
1.2.8.4.3 Las Pinturas Rupestres	41
1.3 Los Cazadores y Recolectores de las Lomas	50
1.3.1 Playa Chira	50
1.3.2 Pampa Colorada	50
1.3.3 Puyenca	50
1.3.4 Quebrada de los Perros	51
1.3.5 Las Lomas de Atiquipa	51
1.4 Las Vías Imperiales del Sol	58
1.4.1 La información Histórica	58
1.4.2 La información Arqueológica	69
1.5 Arqueología de Caravelí y las Excavaciones en Chaviña	82
1.5.1 Arqueología de Caravelí	82

	Pág.	
1.5.2	La Cerámica Temprana en Arequipa	90
1.5.2.1	Hachas o Hacha	91
1.5.2.2	Punta Islay	93
1.5.3	La difusión de la Cultura Nasca a los Valles meridionales de Arequipa	95
1.5.3.1	Cabezas Achatadas	95
1.5.3.2	El Estilo Nasca en Pampa Táimara	97
1.5.4	Estilo La Ramada	97
1.5.5	Las Excavaciones Arqueológicas en Chaviña	101
1.6	Los Estilos Locales	125
1.6.1	Chuquibamba	125
1.6.1.1	Estilo Wari	129
1.6.1.2	Estilo Ccoscopa	129
1.6.1.3	Estilo Chuquibamba Polícromo	136
1.6.1.4	Estilo Chuquibamba Negro sobre Rojo	139
1.6.1.5	La Estrella de ocho puntas	139
1.6.2	Las Ruinas de Churajón	139
1.6.3	El Estilo Churajón	142
1.7	Arqueología de Coporaque y las Excavaciones en Chijra	152
1.7.1	Las Ruinas Arqueológicas de Coporaque	152
1.7.2	Conquista Incaica	154
1.7.3	Las Excavaciones Arqueológicas en Chijra	155
1.8	Los Collaguas	167
1.8.1	Los Orígenes	173
1.8.2	Religión	175
1.8.3	Deformaciones Craneanas	177
1.8.4	Lengua	177
1.8.5	Momificación	178
1.8.6	Vida Cotidiana	180
1.8.7	Conquista Incaica	181
1.8.8	Los Collaguas en la Colonia	183
1.9	NACIONES ANCESTRALES Y LA CONQUISTA INCAICA Por Guillermo Galdos Rodríguez	185
1.9.1	Introducción	185
1.9.2	Bajo el Signo del Sol	188
1.9.3	Mayta Capac no estuvo en Arequipa	189
1.9.4	Lo que hallaron los Conquistadores	191
1.9.4.1	La Nación Collagua	193
1.9.4.2	Yanaguaras	196
1.9.4.3	Chumbivilcas	197
1.9.4.4	Kuntis de Cabana	197
1.9.4.5	Lactarunas	199
1.9.4.6	Yarabayas y Copoatas	199
1.9.4.7	Curacazgos de Socabaya, Paucarpata, Characato y Chiguata	200
1.9.4.8	El Curacazgo de Pocsi y sus términos	203
1.9.4.9	Lengua Puquina	206
1.9.4.10	Los mitmaqs en Arequipa	208
1.9.4.10.1	La Banda Oriental	208
1.9.4.10.2	Yumina y sus Mitmaqs	209
1.9.4.10.3	Colán y sus Etnias	210
1.9.4.10.4	La Chimba y sus Mitimaes	212

	Pág.
2.	LA COLONIA 215
2.1	LOS PRIMEROS ESPAÑOLES EN EL VALLE DE AREQUIPA Por Alejandro Málaga Medina 215
2.1.1	Las Visitas-Viajes 215
2.1.2	Diego de Almagro en el Valle de Arequipa 215
2.1.3	Francisco Pizarro en el Valle de Arequipa 216
2.1.4	Pedro de Valdivia y los preparativos para la Conquista de Chile 217
2.1.5	Primeras Encomiendas 218
2.2	La Fundación de Villa Hermosa 218
2.2.1	Política de Población de España en América 218
2.2.2	Fundación de Villa Hermosa en el Valle de Camaná 220
2.2.3	Traslado de Villa Hermosa 221
2.2.4	Nueva Fundación de Villa Hermosa en el Valle de Arequipa 222
2.3	Títulos de Arequipa 226
2.3.1	Títulos de Ciudad 226
2.3.2	Escudo de Armas 226
2.3.3	Título de Muy Noble y Muy Leal 227
2.3.4	Título de Fidelísima 227
2.3.5	Tratamiento de Excelencia 228
2.4	Participación de Arequipa en las Guerras Civiles de los Conquistadores 228
2.4.1	La Guerra de Almagro el Mozo contra Vaca de Castro 229
2.4.2	La Guerra de Gonzalo Pizarro contra la Corona 230
2.4.2.1	la Batalla de Iñaquito 230
2.4.2.2.	La Campaña de Huarina 231
2.4.2.3	La Campaña de Jaquijahuana 231
2.4.3	La Rebelión de Hernández Girón 232
2.5	ADMINISTRACION COLONIAL Por Guillermo Galdos Rodríguez 235
2.5.1	“Por Dios y por el Rey” 235
2.5.2	Instituciones 236
2.5.3	Tenientes de Gobernación 236
2.5.4	Corregidores de Arequipa 237
2.5.5	Nueva Estructura Política del Kuntisuyu 239
2.5.5.1	Condesuyos: Dos Zonas 240
2.5.5.2	Collaguas y Cabana 241
2.5.5.3	Colesuyo 241
2.5.5.4	Tacna, Arica y Tarapacá 242
2.5.5.5	Characato y Vitor 242
2.5.6	El Cabildo 244
2.5.6.1	Los Primeros Tiempos 244
2.5.6.2	Actividad del Cabildo 246
2.5.6.3	Abastecimiento de la Ciudad 247
2.5.6.4	Obras Públicas emprendidas por el Cabildo 255
2.5.6.4.1	La Iglesia Mayor 256
2.5.6.4.2	Casas del Cabildo 257
2.5.6.4.3	El Matadero 261
2.5.6.4.4	Puente Colonial 261

	Pág.	
2.5.7	LA INTENDENCIA DE AREQUIPA	
	Por Alejandro Málaga Medina	265
2.5.7.1	Antecedentes	265
2.5.7.2	Las Intendencias en el Perú	266
2.5.7.3	La Intendencia de Arequipa	267
2.5.7.4	Los Intendentes	267
2.6	ORGANIZACION ECLESIASTICA DE AREQUIPA	
	Por Alejandro Málaga Medina	275
2.6.1	Antecedentes	275
2.6.2	La Cristianización del Perú	276
2.7	El Obispado de Arequipa	277
2.7.1	Creación del Obispado de Arequipa	277
2.7.2	División del Obispado	282
2.7.2.1	Corregimiento de Arequipa	282
2.7.2.2	Corregimiento de Vitor	283
2.7.2.3	Corregimiento de Camaná	283
2.7.2.4	Corregimiento de los Collaguas	283
2.7.2.5	Corregimiento de Condesuyos de Arequipa	283
2.7.2.6	Corregimiento de Ubinas y Valle de Moquegua	283
2.7.2.7	Corregimiento de Arica	283
2.7.3	Parroquias y Doctrinas de la Ciudad	283
2.7.3.1	Parroquia de San Pedro	283
2.7.3.2	Parroquia de Santa Marta	284
2.7.3.3	Doctrina de Yanahuara	284
2.7.3.4	Doctrina de Cayma	285
2.7.3.5	Doctrina de Tío	285
2.7.3.6	Doctrina de Tiabaya	285
2.7.4	Doctrinas del Corregimiento de Characato y Vitor	286
2.7.4.1	Doctrina de Chiguata	286
2.7.4.2	Doctrina de Characato	286
2.7.4.3	Doctrina de Paucarpata	287
2.7.4.4	Doctrina de Sabandía	287
2.8	Las Ordenes Religiosas	288
2.8.1	Convento de Santo Domingo	288
2.8.2	Convento de La Merced	289
2.8.3	Convento de San Francisco	289
2.8.4	Convento de San Agustín	289
2.8.5	La Compañía de Jesús	290
2.8.6	La Recoleta Franciscana	292
2.8.7	El Colegio de Padres Agonizantes	293
2.9	Los Monasterios de Religiosas	293
2.9.1	Santa Catalina de Sena	294
2.9.2	Santa Teresa	295
2.9.3	Santa Rosa	296
2.10	El Seminario Conciliar de San Jerónimo	296
2.11	La Asistencia Hospitalaria en Arequipa	299
2.11.1	Generalidades	299
2.11.2	El Hospital de Nuestra Señora de los Remedios	301
2.11.3	El Hospital de San Juan de Dios	303

2.12	ECONOMIA Y SOCIEDAD COLONIAL	Pág.
	Por: Guillermo Galdos Rodríguez	309
2.12.1	Dos Vertientes	309
2.12.2	Encomiendas o Depósitos de Naturales	310
2.12.3	Encomienda y Negocios	312
2.12.4	Vida Cotidiana: a diez años de fundada la Ciudad	316
2.12.5	Encomenderos de Linaje y "Sangre Azul"	320
2.12.6	El Clero en las Estructuras Socio-económicas	323
2.12.7	Vida cotidiana: Ultimo año del siglo XVI	326
2.12.8	Los Oficiales de la Caja Real	329
2.12.9	Sociedad Virreynal	334
2.13	CULTURA	
	Por: Guillermo Galdos Rodríguez	339
2.13.1	Una Instrucción a salto de mata	339
2.13.2	Alto porcentaje de alfabetos	339
2.13.3	Instrucción cuasi casera	340
2.13.4	Colegios de religiosos	342
2.13.5	Colegio de Educandas	343
2.13.6	La reacción Lascasiana	344
2.13.7	El día que cambiamos el Calendario	345
2.13.8	Los poetas peruleros	346
2.13.9	Los Cisnes del Chili	349
2.13.10	Melgar: Símbolo de la Libertad	351
2.13.11	Esa larga afición a la Crónica	356
2.13.12	Ventura Travada y Córdova	358
2.13.13	El cronista Juan Domingo de Zamácola	360
2.13.14	Cronista sin quererlo	362
2.13.15	Francisco Javier Echeverría y Morales	363
2.13.16	Pereyra: Dibujante y anticuario	365
2.13.17	La Universidad: Un proyecto fallido	367
2.13.18	El Teatro en Arequipa: Su proyección regional	368
2.13.19	LA ARQUITECTURA COLONIAL AREQUIPEÑA	
	Por: Alejandro Málaga Medina	371
2.13.19.1	Generalidades	371
2.13.19.2	Características	373
2.13.19.3	La Arquitectura Religiosa	375
2.13.19.4	La Arquitectura Civil	381
3.	LA INDEPENDENCIA	383
	APORTE A LA EMANCIPACION	
	Por: Guillermo Galdos Rodríguez	383
3.2	La Rebelión de los Pasquines	383
3.3	LA REBELION DE TUPAC AMARU EN AREQUIPA	
	Por: Eusebio Quiroz Paz Soldán	395
3.4	SEMINARIO DE SAN JERONIMO: SEMILLERO DE IDEOLOGOS	
	Por: Alejandro Málaga Medina	401
3.5	Arequipa en la Revolución de 1814	403
3.6	Arequipa y la expedición Libertadora del Sur	409
3.7	Arequipa Jura la Independencia	414
		821

	Pág.
4. LA REPUBLICA	419
4.1 AREQUIPA: UNA AUTONOMIA REGIONAL 1825 - 1866	419
Por: Eusebio Quiroz Paz Soldán	419
4.1.1 Introducción: La Autonomía Regional	419
4.1.2 El Ejército Libertador saluda al pueblo de Arequipa	422
4.1.3 La República Independiente de Arequipa	426
4.1.4 El inicio de una gesta heroica y una Historia Revolucionaria: 1834	431
4.1.5 Destinos trunco son los de Arequipa y sus hijos: La Confederación Perú - Boliviana	439
4.1.6 Una intromisión chilena en 1837	450
4.1.7 La vida cultural de Arequipa, hasta 1840	454
4.1.8 La vida cotidiana en Arequipa	459
4.1.9 Regeneración contra Restauración	460
4.1.10 Vivanco y Castilla en Carmen Alto	462
4.1.11 Algunos aspectos de la vida cultural y social	466
4.1.12 Arequipa en la Revolución Popular y Liberal de 1854	471
4.1.13 Algunas cuestiones económicas	477
4.1.14 El Caudillo Colectivo de la Revolución: 1857 - 1858	480
4.1.15 Arequipa pide el castigo de los traidores y armada del Derecho y la Justicia invoca a los demás pueblos. "La Guillotina", 19 de Febrero de 1865	485
4.2 LA INSERCIÓN DE AREQUIPA EN EL DESARROLLO MUNDIAL DEL CAPITALISMO (1867 - 1919)	
Por: Juan Guillermo Carpio Muñoz	489
4.2.1 La articulación lanera	489
4.2.2 La Rebelión de 1867	496
4.2.2.1 Antecedentes	496
4.2.2.2. La Constitución liberal de 1867 y la cuestión religiosa	498
4.2.2.3 El 11 de setiembre de 1867 en Arequipa	498
4.2.2.4 El control momentáneo de la rebelión	500
4.2.2.5 El 22 de setiembre de 1867	501
4.2.2.6 La venida de Prado a Arequipa	502
4.2.2.7 Quien espera, desespera	503
4.2.2.8 Organizando la resistencia de Arequipa	503
4.2.2.9 La llegada de los famosos cañones	504
4.2.2.10 El ataque definitivo	505
4.2.2.11 Significado histórico de la Rebelión de 1867	507
4.2.3 El Terremoto de 1868	510
4.2.4 Las Construcciones Ferrocarrileras	512
4.2.4.1 Antecedentes generales	512
4.2.4.2 Antecedentes específicos	514
4.2.4.3 La contratación de Meiggs	514
4.2.4.4 La construcción del "Ferrocarril de Arequipa"	517
4.2.4.5 La soberbia inauguración del "Ferrocarril de Arequipa"	520
4.2.4.6 Las otras construcciones ferrocarrileras en el Sur	525
4.2.4.7 Arequipa: su ferrocarril y la conquista del interior	526
4.2.5 Arequipa en la Guerra con Chile	528
4.2.5.1 Participación arequipeña en los antecedentes de la guerra	529
4.2.5.2 La Guerra (1879 - 1883) y Arequipa	529
4.2.5.3 Formación del gobierno de Montero y su establecimiento en Arequipa	531

	Pág.	
4.2.5.4	El Gobierno de Montero	532
4.2.5.5	El avance de la expedición militar chilena hacia Arequipa	534
4.2.5.6	La defección del Gobierno de Montero y la desesperada reacción popular de los arequipeños	536
4.2.5.7	La ocupación chilena de Arequipa	537
4.2.5.8	Acusaciones contra la actuación del pueblo arequipeño en la guerra con Chile	538
4.2.5.9	Reflexión final	541
4.2.5.10	La Guerra y el proceso de cambios que se inició en 1868 en Arequipa	542
4.2.6	Arequipa en el segundo militarismo y la rebelión Pierolista de 1895	542
4.2.7	El Movimiento Liberal Independiente Arequipeño: un Ariete a principios del siglo XX	546
4.2.7.1	La "escena" social	546
4.2.7.2	La ideología	548
4.2.7.3	El programa	554
4.2.7.4	El Partido	557
4.2.7.5	Significación histórica del Movimiento Liberal Independiente Arequipeño	559
4.2.8	Arequipa y la Primera Guerra Mundial	562
4.2.9	La Naturaleza de los Cambios	566
4.2.9.1	Arequipa y el nuevo orden regional	566
4.2.9.2	La actividad económica	566
4.2.9.3	La nueva estructura social de Arequipa	570
4.2.9.4	Los cambios institucionales	573
4.2.9.5	Las transformaciones urbanas	576
4.3	DEL COMERCIO A LA INDUSTRIA SUSTITUTORIA: 1919 - 1955 Por: Eusebio Quiroz Paz Soldán	579
4.3.1	Introducción	579
4.3.2	Arequipa entre 1919 - 1930	582
4.3.3	El pronunciamiento que acaba de efectuarse en Arequipa, es la expresión genuína de un anhelo nacional fervoroso y unánime. Arequipa, 22 de agosto de 1930	599
4.3.4	La subversión de las provincias: Los descentralistas arequipeños en 1931	609
4.3.5	El panorama social y económico de Arequipa entre 1930 - 1940	615
4.3.6	La Ciudad de Arequipa celebra 400 años de su fundación española	628
4.3.7	Arequipa ante una década de cambios 1940 - 1950	638
4.3.8	Arequipa en junio de 1950	656
4.3.9	Se va cerrando un ciclo . . . 1955	662
4.4	AREQUIPA Y LA ENCRUCIJADA DEL DESARROLLO (1956 - 1988) Por: Juan Guillermo Carpio Muñoz	667
4.4.1	Acerca de la naturaleza y desarrollo del Capitalismo en el Perú en las últimas décadas	668
4.4.2	El contradictorio proceso de realizaciones de una burguesía que comenzó a perder el control de su espacio vital (1956 - 1968)	669

	Pág.
4.4.2.1	El contexto nacional 669
4.4.2.2	El triunfo parlamentario de la Democracia Cristiana 673
4.4.2.3	Los embates de la naturaleza 675
4.4.2.4	La respuesta de los arequipeños 676
4.4.2.5	Realización de los anhelos 678
4.4.2.6	El Parque Industrial de Arequipa 682
4.4.2.7	Se nos cruzó un camino extraño 684
4.4.3	El Estado impuso y reforzó en Arequipa la tendencia del desarrollo nacional centralizado (1968 - 1975) 693
4.4.3.1	El contexto nacional 693
4.4.3.2	El impacto de las reformas en Arequipa 694
4.4.3.3	Majes y el reverdecer de viejas esperanzas 698
4.4.3.4	Otras obras importantes en la etapa 1968 - 1975 700
4.4.3.5	Se impuso el camino extraño, pero con un nuevo protagonista 701
4.4.4	Trece años de crisis económica y titubeos políticos (1975-1988) 708
4.4.4.1	Las múltiples determinaciones de la crisis 708
4.4.4.2	El estallido de la crisis 711
4.4.4.3	Los titubeos políticos en el manejo de la crisis económica 712
4.4.4.4	Arequipa en la crisis 715
4.4.5	Arequipa que llega a sus cuatrocientos cincuenta años de existencia: Algunas características, reflexiones e interrogaciones 718
4.4.5.1	Algunas características expresadas estadísticamente 718
4.4.5.2	Arequipa y la Regionalización 722
4.4.5.3	La crisis del desarrollo urbano y su manejo errático 725
4.4.5.4	La identidad cultural y el nuevo mestizaje 727
DATOS BIOGRAFICOS DE LOS AUTORES 729	
	Máximo Neira Avendaño 729
	Guillermo Galdos Rodríguez 729
	Alejandro Málaga Medina 731
	Eusebio Quiroz Paz Soldán 731
	Juan Guillermo Carpio Muñoz 732
FUENTES DOCUMENTALES 735	
	Abreviaturas 735
	Bibliografía 737
INDICE GENERAL 759	
CONTENIDO 817	